

Frax Lazo

SEMANARIO ANTICLERICAL CORTESMENTE DESVERGONZADO

EDITORIAL REPÚBLICA. Av. Pi y Margall, 18. MADRID

¿QUE OPINION INSPIRA A USTED EL ACTO DE LA CONFESION?

Nunca he podido comprender cómo podía tranquilizarse una conciencia por el mero hecho de expansionarse con el relato de sus culpas. Menos he comprendido todavía cómo un hombre podía ser lo bastante imprudente, o lo bastante poco hombre, para dejar la inocencia de sus hijos y, sobre todo, la intimidad, la dicha de su hogar, a merced de las sugerencias de otro hombre, por muy santo y muy sabio que éste fuese. Y de la sabiduría y santidad de gran parte, por lo menos, de nuestro clero, huelga decir nada, por demasiado sabido.

Margarita Helken

Soy entusiasta partidario de la confesión auricular, pero con cuatro condiciones: 1.ª, ser yo el confesor; 2.ª, que la penitente sea vi- gen, no mayor de veinticinco años, y "bocatto di cardinali"; 3.ª, que si es casada, sea ligerilla de cascos y con marido de aquellos por quienes se dijo: "¡Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra!", y 4.ª, que se me garantice el secreto de confesión por los meses que yo diga, en cada caso.

Soy enemigo resuelto de la confesión, en los siguientes casos: 1.ª, cuando el confesor es cura o fraile joven, o es fraile o cura viejo; 2.ª, cuando la que se confiesa es relativamente púdica y tiene algo que perder en un sentido o en otro, es decir, en el sentido moral y en el material; 3.ª, cuando la del confesonario se recrea con que la

sobe espiritualmente un macho desconocido, sólo porque lleva ropa talar, y 4.ª, cuando el padre, marido o amante de la penitente es incapaz de coger un garrote y romperle el santo sacramento del bautismo al que hace preguntas rijosas o imprudentes en ese flirte confesional entre la ratona y el gato.

Agustín Lazo

No soy católico, y de todos los sacramentos de esa religión la confesión es el que re- siste menos el examen de mi conciencia y de mi entendimiento. Una purga espiritual que impida la oclusión del alma, es decir, un estallido satánico, se me antoja grotesca, y, por otra parte, las impurezas humanas de la confesión, los abusos a que se presta, los males que mediante su ejercicio se realizan, me repugnan hasta la indignación. Una sola confesión en la vida sería posible: la que permitiese pasar de la concupiscencia a la santidad: de la vida a la muerte, para decirlo con su alcance pleno.

Ni en práctica ni en teoría comprendo la confesión, que, como todas las fuerzas encaminadas a asegurar ventajas temporales, ha apartado la religión de su fuente prístina. Poca ciencia—se ha dicho—, aparta de Dios; mucha, reencamina a El—se ha repetido—. La confesión no puede encaminar a Dios más que cuando se efectúa "de una vez", no en un hábito, en un trámite, sino de alma humana a misericordia divina; es decir, anticatólicamente. El confesonario-oficina, el confesonario-armario de guardar pecados, es estúpido y peligroso. Y si el Estado moderno no puede dejar de consentirlo, al menos puede dejarlo de pagar.

Agustín Lazo

Todas las religiones explotaron el sacramento de la confesión; pero ninguna como el catolicismo supo llevar hasta sus últimas consecuencias su utilidad admirable. En todos los tiempos. Y más en estos. Precisamente en nuestra época, cuando se hizo trizas su pobre armazón ideológica, los confesonarios se agrandaron, siendo hoy verdaderos monumentos de ebanistería, con celosías, encrucijadas, escondites y demás. Lo que prueba que a la mujer le gusta cada vez más confesarse. Y como este sacramento se hizo para la mujer, la Iglesia lo administra con insuperable maestría ante las barbas de los hombres, a los que sólo resta el consuelo de que, como la mujer miente cada día más, los confesores se entretienen cada día menos.

Eugenio Noel

Fray Lazo

Año I 9 Septiembre 1931 Núm. 5

La "anamnesia" de Platón

LOS CREYENTES
LO MISMO QUE LAS ANGUILAS

Uno de estos pasados días recibí por correo un opúsculo que me enviaba no sé quién. Su título y su tema eran muy interesantes: *El deísmo de los grandes ateos*. Se reproducía en estas breves páginas una conferencia leída en un centro católico de Valence-sur-Rhône por un señor Doumergue, que creía muy en serio haber descubierto un Mediterráneo. Es posible que ese opúsculo se traduzca al castellano y se difunda por España y hasta llegue a manos de Alcalá Zamora, que desde la presidencia provisional de la República no recata su creyentismo católico y sus trasuntos de fervor místico.

Ya de antiguo se ha afirmado reiteradas veces que los más grandes y enconados ateos y antimesiánicos, tenían en apurados trances de su vida o en descuidados fragmentos de su literatura, instantes en que el alma o el tintero se les iluminaba con la confesión de Dios, o mejor dicho, con la visión de un dios nebuloso y confuso... Luego su ateísmo y su antimesianismo eran ficciones de inteligencias ensoberbecidas, afán de originalidad, rebeldía de espíritus perversos poseídos por Satán. El argumento, sin embargo, aparecía vago e inconcreto, no lo entendían bien las muchedumbres y se utilizaba escasamente.

Ahora ya volverá a ponerse en moda apelar a este testimonio para demostrar la existencia y la autenticidad del dios forjado por el catolicismo patristico de antaño y por el vaticanista contemporáneo, que, en verdad, son dos dioses diferentes. Este señor Doumergue ha seguido espionadoramente a los grandes ateos y les ha captado hechos o palabras reveladoras de su confesión deísta. Se asiste a sus dudas, a sus vacilaciones, a sus caídas, a sus claudicaciones, a su angustiado anhelo de creer... Con mayor o menor aparato, todos los ateos gimieron como Saulo, cegados sus ojos por el resplandor divino, en el camino de Damasco.

Buena nos la ha hecho el señor Doumergue. No sin inquietud y turbación llegué al final de su conferencia y sentí la duda y la vacilación y el miedo del error, que anidan en todos los espíritus justos.

Afortunadamente, pocas horas después, tocó el turno en mis lecturas a un libro nuevo, escrito por aquel ruso Demetrio Merezkovski, que se hizo famoso hace años con su obra *El nacimiento de los dioses*. Una preocupación bien distinta le ha inquietado ahora. Su obra se titula *El misterio del Occidente*, y es, en suma, una investigación psicológica, espiritual, a través de los siglos, para encontrar la prueba de la existencia de

la Atlántida famosa, que se supone desgajada de Europa, África y América, y hundida en el Océano tenebroso...

Merezkovski ha tornado su pensamiento hacia Aristóteles y Platón. Y ha encontrado en este filósofo una sorprendente revelación con la doctrina de la anamnesia...

¿La anamnesia qué es? ¿Es la persistencia de la memoria en las generaciones sucesivas a través del tiempo y del espacio?

Vedlo aún más precisa y gráficamente en dos hechos probadores, precisamente, de la existencia de la Atlántida. Cada año, en época fija, acuden a un lugar determinado del Océano numerosas bandadas de aves emigrantes. Se detienen sorprendidas, vacilan en su vuelo, tornan y retornan, muchas se dejan caer sobre las aguas y perecen. Otras huyen al cabo y se acogen a la tierra más cercana.

Han transcurrido 9.186 años desde la desaparición de la Atlántida y 9.186 veces han acudido bandadas de aves de sucesivas generaciones en ese viaje inútil hacia la patria desaparecida de sus remotos antecesores. La anamnesia, trocada en instinto, las impulsa con una sugestión hereditaria, vencedora de cerca de noventa y dos siglos...

Hace poco alborotáronse los naturalistas de todo el mundo ante el descubrimiento de un hecho portentoso. Todas las anguilas de Europa y América, que pertenecen a dos tipos diferentes, al llegar a determinada edad, a la edad de rendirse a las emociones del amor y de la procreación, emprenden una peregrinación como la obligada de los musulmanes a la Meca, y reptan por el fondo del mar seis mil kilómetros hasta un lugar preciso, entre las islas Bermudas y Santo Domingo, donde se extienden las playas misteriosas de la Atlántida. Los naturalistas no han acertado a comprender qué necesidad fisiológica crea esta inmensa emigración de las anguilas del Viejo y del Nuevo Continente. Y Merezkovski les dice: "Hombres de poca fe, ¿por qué dudáis? ¿Es la anamnesia, viviendo en organismos que se reproducen desde hace 9.186 años con el mismo instinto, con el mismo pensamiento, quien obliga al ser del siglo XX después de Jesucristo, a sentirse conmovido y sugestionado y poseído y dirigido, y a ejecutar los mismos actos y rumiar las mismas voliciones que sus antecesores de hace quince mil años...!"

Y he aquí cómo la idea deísta, el simplismo del hombre primitivo ante el espectáculo portentoso de la Naturaleza, es en el creyente el mismo fenómeno de anamnesia que en la anguila su fe en la Atlántida. Y en el ateo sincero la angustia de la sugestión mística es también un chispazo de la anamnesia ancestral, fuerza incontrastable que surge de la carne, que es la carne misma, que vence al tiempo y al espacio, que domina todas las razas y que mantiene, no al catolicismo y al protestantismo y al ortodoxismo que proceden de Cristo, sino a todas las creencias y a todas las supersticiones que alucinan al espíritu humano.

Dionisio Pérez

Sintomatología

—¿Se considerará al Gobierno Berenguer como de dictadura?—ha preguntado un informador a don Carlos Blanco.

Y el bueno de don Carlos ha dicho:

—Por ahora, no.

Entendido, don Carlos.

"Hoy no se fía; mañana tampoco".

Otra declaración de don Carlos Blanco:

—El general Sanjurjo no intervino para nada en el golpe de Estado del 13 de septiembre.

¡Ahhhh!...

Esta otra manifestación ha salido del horno del señor Cordero, refiriéndose a Berenguer II:

—Dicho general estuvo con nosotros correctísimo y atentísimo. Igual que los demás detenidos. Todos se mostraron en extremo correctos.

¡Diablo, señor Cordero! ¿Qué idea tiene usted del trato entre gentes educadas?

¿Es que esperaba usted que les recibieran a silletazos?

Magaz:—¿cómo se llamará este hombre, para no mentarle por el mote?—ha dicho, por su parte:

—Los señores de la Comisión se han mostrado conmigo muy amables, muy correctos. Me han tratado con toda clase de consideraciones, y si sus intenciones son tan buenas como sus palabras, no hay motivo más que para felicitarlos.

¡Hum, hum, hum!...

¿A que resulta ahora que este Magaz—"ex presidente del Consejo" le designa muy en serio el diario "republicano" madrileño *La Voz*—no fué el sota primero de Primo y, por acción y por omisión, tan responsable como él en todas aquellas faenillas inolvidables?



FRAY LAZO y los jesuitas

En las bibliotecas de las estaciones de la línea del Norte está prohibida la venta de FRAY LAZO.

El origen de esta prohibición es que los jesuitas son dueños de la mayoría de las acciones de la Compañía de los Ferrocarriles del Norte.

Téngalo en cuenta el pueblo.



¡Viva el lujo y quien lo trujo!

Vamos a ver, don Angelito: por ahí se dice haberse arreglado un despacho en una cierta dependencia. Item, que el arreglito costó 60.000 del ala. ¿No podríamos averiguar entre todos qué despacho es ése y lo que ha costado?

También se susurra que un alto funcionario tiene nada menos que cuatro secretarios particulares de los de a seis mil pesetas cada uno. Nos parecen muchos secretarios, muchos particulares y muchas pesetas.

También sería cosa de que lo averiguásemos entre todos, para evitar habladurías.

Porque, la verdad, si nos ponemos a imitar a Largo Caballero en la idea de que la República tiene un tío en La Habana, va a ser cosa de aprender a tocar la guitarra para cuando necesitemos porcionar un pedacillo de pan para la comida.

Nerviosismos monárquicos

Era en los pasados tiempos, y en cuanto un republicano tenía la desdichada idea de protestar contra el régimen o gallardamente actuaba contra él, conspirando para sustituirlo, las gentes de orden se levantaban indignadas y en nombre del orden y de la patria abominaban del revolucionario, del enemigo de la tranquilidad pública, del perturbador de la vida del Estado.

¡Nada de política! ¡Paz y trabajo! ¡Respeto a lo estatuido! ¡Obediencia a la autoridad legítima! Esas eran sus voces y sus afirmaciones, para las cuales no admitían réplica. El peso de la ley, la acción de los Tribunales, la fuerza de las armas, todo era poco y nada escatimaban en defensa del régimen. Una mayoría abrumadora decía que le era indiferente la forma de gobierno con tal de que no hubiese perturbaciones en la vida nacional.

Pero un buen día los espíritus inquietos y revoltosos, los rebeldes, los revolucionarios, triunfan, y derrocada la realeza se alza la República, sancionando el cambio la voluntad soberana y unánime, salvo un insignificante puñado de individuos, del pueblo. Ya lo legal, lo legítimo es el Poder democrático, el gobierno de la República, y aquellas gentes que clamaban contra toda protesta, fuese lo que fuese; aquellos hombres, aquellas mujeres que invocaban a la patria, al derecho, al interés supremo nacional para que todo el mundo se estuviera quieto y no alterase la digestión de los burgueses que acaparaban la gobernación del Estado, en vez de obedecer lo que antaño predicaban se transforman súbitamente en revoltosos, rebeldes, inquietos y perturbadores y no se conforman con querer imponer su criterio y su política, que, al cabo, ello sería lícito y respetable, sino que en defensa de sus "ideales" (ya sabemos cuáles son y dónde los tienen) no vacilan un momento en luchar contra los Poderes públicos y en atacar a la propia economía del país.

No son unos hombres de ideas nobles y generosas, son unos malvados que, con tal de ver triunfante un régimen que satisfacía sus bastardos apetitos y vanidades, no vacilan en arruinar a su patria llevándose—y esto es acción de ladrones—el oro español, o buscan el desorden arrastrando a la miseria—y eso es obra de asesinos—a los trabajadores, no sembrando o paralizando las industrias.

Indigna por villana y por cobarde la conducta de esos aristócratas malnacidos que atraviesan las fronteras, sus trayendo de su nación el dinero; el proceder de esos sacerdotes que arramblan con los tesoros de las catedrales y de las iglesias o conventos, a sabiéndose de que se apropian de lo que no es suyo; de esas damas que por defraudar a la economía nacional buscan a los billetes de Banco escondrijos que hacen penar en un famoso y pornográfico cuento.

Y lo más vergonzoso es que las nerviosas damas y los inquietos donceles



En disposición de desocupar los claustros.

monárquicos, así como los arriscados clericales, cuando la revolución estaba en las calles de toda España no tuvieron el menor gesto de gallardía y permanecieron medrosamente escondidos mientras el rey felón, Alfonso el del bello colgante, huía como una liebre, con bien rellena maleta y sin importarle un comino la suerte de su esposa y de sus hijos.

Esos aristócratas de uno y otro sexo—los hay que tienen los dos al propio tiempo—, esos curas y frailes que sueñan con partidas en Vasconia no son peligrosos. Que salgan a la calle y se verá cómo los barremos a pedradas y a tiros.

Antonio de Lázama



Un verbo que se acaba

Hasta aquí oíamos conjugar un verbo profano (el verbo divino no se conjuga, se cobra en Gracia y Justicia y en las sacristías), y era cosa corriente oír entre sollozos:

—¡Yo paro! ¡Tú pares!

Pero eso, que preocupaba a tantas honradísimas personas, se ha terminado. El alcalde, según ha dicho a los periodistas, no quiere oír mentar el paro.

Y lo que dice un coro de voces femeninas, con hondo misticismo:

—¡Señor ayúdale y que sea verdad de una vez!



Los frailes de un Ayuntamiento

Los vecinos de Vitoria, creyendo que en España se había instaurado la República, se han dirigido a su Ayuntamiento, pidiéndole que, a su vez, la Corporación solicite del Gobierno la expulsión de los jesuitas, el sometimiento de las demás órdenes a la ley común y la prohibición del toque de campanas.

Pero los pobres vitorianos se han encontrado con la sorpresa de que, si antaño sus concejales eran datistas, ahora son frailes jesuitas.

Jesuita, un señor Alfaro, que se dice republicano.

Jesuita, un señor Herreros, que se dice socialista.

¡Todos frailes!

Sólo hay un hombre allí, que votó con el pueblo.

Pero ¿es posible eso?

Noticia inverosímil: esta semana no ha sido reemplazado ningún gobernador.

Por si acaso, conste que escribimos esta noticia en lunes.



El pavoroso problema congresal

En vista de la falta de capacidad que se nota en el Congreso, se ha decidido a buscar la capacidad con edificio nuevo.

¿No sería más útil dársele renovando lo que hay encima de los escaños a la hora de la sesión? Porque ésa, ésa sí que es la falta de capacidad triste, costosa y lamentable.



FORMULAS FRAILUNAS

—Nosotros, vender, no podemos vender... Ahora, usted ofrezca y... si nos conviene... a cambio de ese ofrecimiento... se lo regalaremos.

LA CONFESION

Susana llegó al templo más temprano que de ordinario. Se arrodilló frente al altar de San Antonio, y después de una sentida plegaria hizo un detenido examen de conciencia. No tardó en arrodillarse junto a un confesonario, donde se dispuso a descargar su alma de pecado.

Parecía mentira que con aquel rostro de virgen tuviera culpas que lavar; pero así era, y no tendría pocas cuando, suspirando y poniéndose más encendida que una amapola, comenzó su confesión de este modo:

—¡Ay, padre!

—¡Ay, hija!—contestó el cura desde el interior del confesonario.

—Soy una pecadora arrepentida que viene por vuestro santo perdón.

—La clemencia de Dios es infinita. Habla.

—¡Ay, padre!

—¡Ay, hija! No te quejes más, y vamos al grano.

—Me acuso de que una tarde me vi perseguida por un hombre, que me propuso ser mi esposo; yo, que no deseaba otra cosa, le dí el sí, aguijoneada por las flechas de Cupido que nos seguían de cerca. Después supe que mi prometido no tenía capital, y falté a mi palabra casándome con un viejo adinerado.

—¿No es más que eso, hija mía?

—¡Ay, padre! Aún hay más. Como yo no quería al viejo, me acordaba mucho del joven y suspiraba por él, deseando verle a mi lado.

—Malo, malo, malo...

—Precisamente el día de la boda me encontraba en mi gabinete preparándome para tomar un baño en agua de rosas, cuando mi doncella se presentó entregándome una carta. Era de Plácido, del novio que dejé con dos palmos de narices. Rompí el sobre y comencé a leer sin cuidarme de tapar mis desnudeces.

—¡Ay, hija!

—¡Ay, padre!

—¿La carta era pecaminosa?

—No lo sé, padre; pero yo enloquecí en un momento al saber el muchísimo amor que me tenía y el sufrimiento que le mataba en vista de mi cruel desvío. ¿Qué hacer? En la carta me pedía una entrevista por el amor de Dios, quizá la última, puesto que al día siguiente partía en un vapor a la América del Norte.

—Pero tú no accederías a sus pretensiones.

—¡Ay, padre!

—¡Ay, hija! Preveo un final desastroso.

—Así fué, en efecto. Medio loca por las frases de su apasionada carta, llamé a la doncella diciéndola que condujera a Plácido hasta mi presencia sin que se enterase nadie, y al cabo de media hora llegó él.

—Supongo... que ya estarías vestida.

—¡Ay, padre!

—¡Ay, cuerno! Esto ya va siendo demasiado.

—Ya he dicho que estaba enloquecida, y a una pobre demente se le puede perdonar todo.

—Continúa.

—Lo que pasó después no acierto a explicarlo. El, más loco que yo si cabe,

me devoraba con su ardiente mirada; su boca se juntó con la mía, sus brazos temblorosos rodearon mi tallo. ¡Ay, padre! ¿Qué hubiera usted hecho en mi caso?

—¡Hay, hija! No preguntes majaderías, y sigue.

—Una nube espesa cubrió mis ojos, me agité violentamente, y caí sin sentido sobre un mueble próximo.

—Eso es terrible.

—Mucho, padre, mucho. Después me entregué a mi esposo... naturalmente.

—¡Pobre marido!

—Pero no es eso lo peor.

—¿Aún hay más?

—Sí, padre. Aquella misma noche, pretextando una indisposición repentina, me retiré a mi habitación, donde me esperaba Plácido más loco que nunca.

—¿Y tú?

—Yo, más loca que él.

—¡Atiza!

—¡Ay, padre! La noche pasó como un relámpago. Pero al día siguiente, al recibir sobre mi frente el puro fresco de la mañana, me arrepentí de todo..., y aquí estoy dispuesta a que me lavéis mis culpas.

—¡A buena hora!

—¡Aún es tiempo, padre mío!

—¿Y tu pobre esposo?

—No existe.

—¿Cómo? ¿Ha muerto del disgusto, quizá?

—No, padre.

—¿Y tu amante? Ese sí debe vivir, por aquello de que todos los pillos tienen suerte.

—Tampoco existe.

—Pues hija, ¡ni la funeraria...!

—Todo cuanto he dicho lo soñé anoche, y, creyéndome en pecado mortal, he venido a confesarme porque temo estar empecatada y llena de diablos por dentro.

—¿Conque todo ese lío ha sido un sueño?—murmuró el cura con visibles muestras de mal humor.

—Sí, padre. ¿Mereceré vuestra absolución?

—¡Ya lo creo! Si por soñar fuera, ni con toda el agua del mar podríamos lavar nuestros pecados.

Y dando a la joven un cariñoso tiroteo de orejas, continuó:

—Anda, hija, reza una salve a la Virgen para que te evite esos sueños, mientras yo rezo un credo para no soñar contigo.

Fernando Amado



UN CLAUSTRO...

... universitario, hasta la llegada de la República.

¿Y lo de la "ley de fugas"?

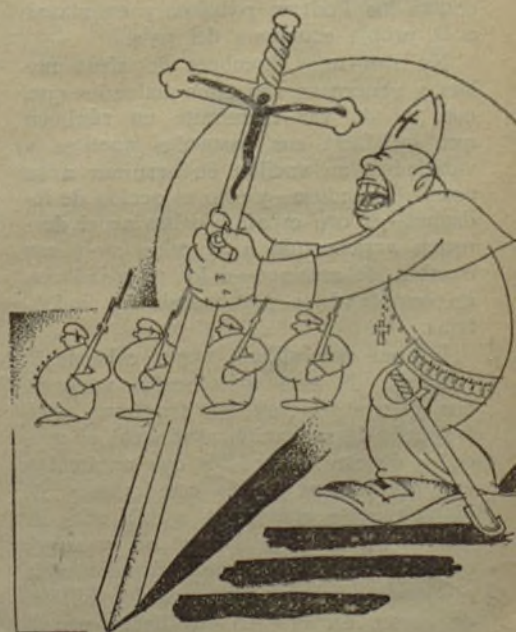
¿Cómo va la depuración de responsabilidades por aquello de la "ley de fugas" en Sevilla?

Dijérase que se ha dado carpetazo al asunto.

Y, ¡no, señor!, a ese asunto no es posible darle carpetazo.

Aunque se le echen encima catorce Guadarramas de fresquisimo silencio.

¡No, no, no!



TIEMPOS DE AHORA

La religión como arma de combate, o la militarización de la Iglesia.

La guillotina parlamentaria o una trifulca muy cavernaria

Reseña fiel

No es extraño que los periódicos hayan publicado reseñas incompletas del mayor de los escándalos habidos en nuestro Parlamento, y que es siempre el último. A la amabilidad del señor Nicolau d'Olwer debemos una referencia casi notarial del magnífico sainete. Para que la Historia quede bien informada, reproducimos la versión del señor Nicolau:

EL PRESIDENTE.—Aunque la Cámara siempre dice amén a todo, por cortesía le pregunto si aprueba que se guilotine el debate. Me refiero al de aquí; no, por desgracia, al que los jesuitas costean, escriben y leen. (*Rumores sordos de digestión penosa. De la caverna brotan espantosos "muu, muuu"*). ¿Mugan sus señorías? Pues se abre votación ordinaria.

UN NAVIERO A LA VELA.—La ordinaria es la proposición radical socialista.

UNA VOZ DE IZQUIERDA.—Si los píos varones de la caverna necesitan votos para que continúe el debate hasta el siglo futuro, ahora tienen los nuestros. (*Aplausos en los cavernícolas.*)

PICAVEA.—¡Kikiriki! (*Así cantan los gallos en vasquencé.*)

SALMERÓN (D. NICOLÁS). (*Con voz de sor-do enfadado.*)—¡A callar, presbíteros!

BEUNZA (*Como si saliese de una caja de sorpresa.*)—¡Insultos, no, don Nicolás!

DE LA VILLA (D. ANTONIO).—¡Que se calle la Virgen de Ezquioga!

FANJUL.—Aquí no hay más vírgenes que en el banco azul. ¡Y hasta con angelitos y todo alrededor!

ALBORNOZ (*Airado, como siempre.*)—Vírgenes, no; mártires, sí. Explane su señoría una interpelación y se la acepto en el acto.

CASARES.—Y yo, si no es de cosas de Marina.

EL PRESIDENTE.—¡Orden, orden! ¡Señores diputados, llevo rotas dos campanillas!

CÁMARA CENDOLA.—La minoría telefónica vota con los clericales. (*Escandalazo.*)

UN SOCIALISTA INÉDITO.—¡Claro! Neos y telefónicos tienen la vida pendiente de un hilo de cobre.

CÁMARA CENDOLA.—Puede que cobre su señoría en la calle, ¡so inflagaitas! (*Nueva tremolina. Besteiro se carga otra campanilla. Los ujieres alinean en la mesa una docena de ellas. El secretario primero pide refuerzos campanilleros a la fábrica.*)

PILDAIN.—¡Impios! Sus señorías nos atropellan. Son elefantes violando hormigas.

LÓPEZ DE GOICOECHEA.—Con paciencia y saliva...

GIL ROBLES.—¡Jesús, Jesús y Jesús! Señor presidente, después de estuprar la libertad, estupran la honestidad.

ORTEGA Y GASSET (D. EDUARDO).—¿Qué tienen que ver los riñones con las temporadas? (*Pildain cae accidentado. Fanjul se tambalea.*)

MADARIAGA.—¡Herejes! ¡Pretendéis hundirnos!

TAPIA (D. LUIS DE):

—Es cosa por demás averiguada que toda calabaza sobrenada. (*Aprobación.*)

PICAVEA.—Se lo contaremos al Nuncio, perros judíos.

DON BRUNO.—¡Ustedes son los judíos! ¡Y bien judíos!

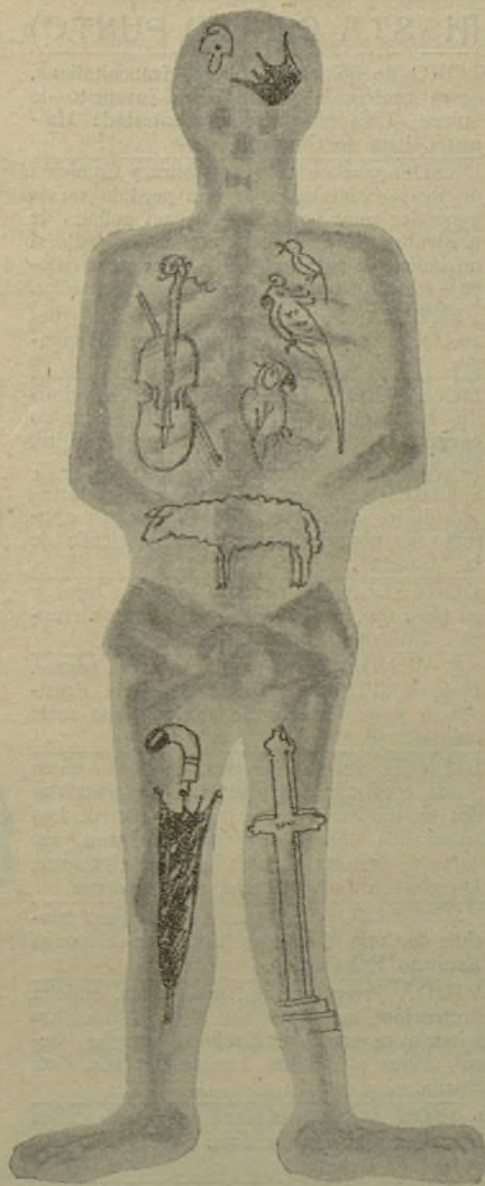
UN NEO DESCONOCIDO.—¡Muui! ¡Muui!

BAEZA MEDINA.—¡Al corral!

LÓPEZ DE GOICOECHEA.—Señor presidente, ¡no lo entiende usted, no lo entiende usted!

VILLA (D. ANTONIO).—¡Que Beunza se busque la pulga!

Don Niceto, radiografiado



El presidente del Gobierno provisional no es hombre que lleve dentro demasiadas cosas. Así, fácilmente, las descubre todas el procedimiento radiográfico.

Según el análisis realizado por Bluff, en el cerebro cobija un gorro frigio y, en tamaño mayor, que domina, un bonete; en el pecho, a la derecha, un violín, y a la izquierda, un canario, una co-torra y un loro, cosas todas que son demostración de que en tan noble pecho casi todo, o todo, es música y canto. En el vientre, aparece un cordero; en la pierna derecha, un paraguas, y en la pierna izquierda, una cruz, lo que son pruebas expresivamente reveladoras de que don Niceto es un hombre bueno, que cuando surge una tormenta la aguantar como puede, y en definitiva, soporta sus contrariedades y angustias con resignación cristiana.

CLARITA.—¡Que hay señoras en las tribunas!

ALBA (D. SANTIAGO).—Yo, como alfonsino de corazón, voto por los neos. (*Murmillos.*)

ROYO VILLANOVA.—¡Empezáis por la guillotina seca! Pues acabaréis por la húmeda. Yo, por si acaso, me dejo la cabeza en casa para venir aquí.

OSSORIO.—¡Señores, haya jurisdicción! OSSORIO Y FLORIT.—¡Escuchen a papá! ¡Escúchenlo, que acaba de decir una sentencia!

NIEMBRO (D. EMILIO).—¿Por qué se van sin votar los de "Al Servicio de la República"? (*En efecto, los sabios de la minoría de "Crisol" desaparecen cautelosos.*)

UNA VOZ (*Cerca del señor Prieto*).—¡Se nos fué la Masa Encefálica!

ALBA.—Insisto, en nombre de mis ideales, en que no se debe capar el debate neo.

LOS CAVERNÍCOLAS.—¡Nos lo han capado! ¡Nos lo han capado!

SALAZAR ALONSO.—Como Salazar, voto con los neos. Como Alonso, con los neos. Como presidente de la Diputación, con los neos. Como aspirante a intelectual, con los neos. ¿Se enterar el señor Pérez Madrigal?

MADRIGAL.—Yo le masco la nuez a su señoría si es que la trae al Congreso. (*Alborotazo. El presidente rompe la décima campanilla. Un camión deja a la puerta de la Cámara varios cajones llenos de tan inútiles artefactos.*)

UNA VOZ CATALANA.—¡Redeu con el noy madrigalesco!

OTRA VOZ.—¿Quiere su señoría que le dé una patada en el hemiciclo? (*Las señoritas Kent y Campoamor se tapan los oídos y en seguida se colorean de rubor con sus barritas de carmín.*)

EL SEÑOR QUINTANA.—Yo, socialista, voto con los neos.

SABORIT (*Furioso.*)—¡Queda usted expulsado del Partido Socialista! ¡Y de la Unión General! ¡Y de la Casa del Pueblo! ¡Y de todo nuestro sistema de enchufes!

LÓPEZ DE GOICOECHEA.—¡No le regañe, Saborit! ¡No estamos en las Colonias Escolares!

QUINTANA.—Señor Saborit, voy a ver de qué materia tiene usted hecho el cráneo, para abollárselo. (*Se lanza sobre el sociólogo municipal, con el puño en alto. Varios correligionarios luchan por bajárselo. El señor Quintana, por inadvertencia, se queda con medio bigote del "signor Ferroni".*)

BARRIOBERO.—¿Por qué no traen a ver esto a las barraganas sacerdotales de los fueros de Vizcaya? (*Escandalazo.*)



El señor Cordero se pone las botas.

PILDAIN.—El Concilio de Trento permite tener dos chicas de veinte para formar una de cuarenta.

ALVAREZ (D. BASILIO).—Los frailes se pasan el Concilio de Trento por el refectorio.

EL PRESIDENTE.—Señores diputados, me doy por vencido. Nadie me hace caso. Algunos me han arrojado adjetivos. No sé de qué medio valerme para restablecer el orden.

BLANCO (D. CARLOS).—Si el señor presidente me permite pronunciar un discurso, yo sé que no hay quien lo resista.

EL PRESIDENTE.—El señor Blanco tiene la palabra. *(Desbandada general. Los diputados, en montón, se precipitan a la puerta. Otros se quedan aletargados.)*

GIL ROBLES.—Ya sabemos con quiénes podemos contar en la Cámara!



Lo que está bien, está bien

Muy bonito, muy bonito el discurso de Gordón Ordax en defensa del proyecto constitucional.

Pero mucho más bonita es la Dirección general de Agricultura, creada por el amigo Gordón Ordax. Y aún más bonitas las 15.000 pesetas de sueldo que en su Dirección cobra el amigo Gordón, amén de las 12.000 de diputado.

Con todo ese dinero bien se puede ser Gordón, y hasta elocuente.



¡Qué talento tiene Largo!

Todos sabíamos que el amigo Largo Caballero era un rato largo; pero ¡vamos!, no tan largo como es.

¿A que no suponen ustedes la idea luminosa que tuvo un día que encendió todas las luces de su cerebro?

Pues convertir de golpe en funcionarios públicos a todos los chupópteros de los Comités Parasitarios. A todos. Sin que uno solo deje de chupar del Presupuesto.

Para ello, el larguísimo Largo ha discurrido cambiar el nombre a los Paripés Comitorios. Ahora se llamarán, solemnemente, Jurados Mixtos.

¿Por qué tal nombre? Porque todos sus miembros jurarán perder los dientes antes que la breva, y porque serán mixtos de sociólogos y frescos.

Pues bien; estos apreciables mixtos (sin fósforo) cobrarán sus enchufes del Presupuesto, con la agravante de que el intrépido Largo se dispone a llenarles el bote de tal manera que "ninguno necesite consagrarse a otras actividades para poder vivir".

¡Reconsagrado Largo! Pero, ¿es que se ha creído de veras que los españoles no tenemos otra misión en este pícaro mundo que llenar la panza a los socialistas? ¡Haya pudor, caballeros, que ya resulta muy necesario! Sería el colmo que para engordar a los ex trabajadores hubiera que movilizar a los cobradores de apremio, a los ejecutores de embargos, etc., etc.

¿Por qué no ensaya Largo el sistema de que los largos enchufistas prueben a mantenerse de su trabajo?

Porque al paso que llevan, el Trabajo va a servir sólo para que vivan a lo grande los que han renunciado abnegadamente a trabajar.

ANUNCIOS ECONOMICOS (HASTA CIERTO PUNTO)

LORO de 46 años, soltera, francoitaliana, desea protección y enseñanza jovencito de quince. Tisis garantizada. Contestad: Maimona, lista de Correos.

DESDE proclamación República a Comisión de Responsabilidades, se han perdido varios generales muy particulares y un puñado de asistentes. Se gratificará al que los halle si no indica su paradero al Gobierno Provisional, que aún no sabría qué hacer con ellos.

PERDIDA. Se ha perdido un partido entero. Quien sepa de él, avise a don Melquiades. Asesoría de la Telefónica.

OCUPACION. La solicita para las veintidós horas que al día le dejan libres sus 20 cargos, el signor Ferroni, antes Cordeiro. En todas las oficinas públicas de Madrid.

CARRERAS rápidas. Dirigirse a las tertulias de los Ministros. No se requieren aptitudes de ninguna clase. Gran Academia de la "Gaceta".

DONCELLA. Se necesita una, sin hijos y en buen uso, para ser elegida "Miss Virtuosa". Informes, en todos los cabarets.

SE VENDE arrope artificial muy barato. Pedidos al Nuncio. Informes, en la Presidencia y en Estado. Se advierte que suele indigestarse.

BIENES. Se dará su peso en oro a quien pueda confiscar dos pesetas a los acaudalados ex ministros de la dictadura civil. Los susodichos obsequiarán con un primoroso corte de mangas a quien les eche el guante. Dirigirse a Calvo Sotelo, en Polvorosa.

EMBARAZO. Se desean fórceps para concluir con uno dificultoso. Comisión del nuevo Estatuto Eclesiástico.

VIUDA joven, curiosa, modernista, solicita protección, sacerdote sin hijos o miembro minoría cavernícola. Excluida derecha liberal. Pelos y señales, Puerta Cerrada, 606, Purita.

RAYOS X. Se gratificará a quien descubra con ellos algo en el cráneo de Segura. Avisad a "El Debate".

¡COJOS! ¿Queréis hacer buenas carreras? Imitad a Alvarez Buyla. Informes, en "El Sol".

POLICIA. Próximo aumento de 10.000 polizontes. En seguida, otro de 20.000. Detalles, Maura, Gobernación.

GABINETE. Se cede uno, bastante averiado, para cuando se apruebe la Constitución. Todos sus radicalismos están desteñidos. El ligero barniz democrático ha saltado. Se dará gratis a quien quiera cargar con él. Dirigirse a Niceto, donde se halle.

MUJERES. ¿Os tienta la política? ¿Queréis ser mujeres públicas? Pedid informes a la Comisión del proyecto constitucional.

OCASION. Se vende una gran partida de discursos contra la Telefónica. Los da por el costo del papel, Don Inda, Ministerio de Hacienda.

¿TENEIS HIJOS? Pues no los dejéis acercar a los Maristas, por si acaso. Referencias, en el archivo de las Salesas.

ENFERMEDADES SECRETAS. Para el impunismo, el negociantismo, el enchufismo y demás similares, probad el jarabe de fresno. ¡Resultado garantido! Informes, en todas las Casas de Socorro.

VENDO máquina para hacer churros y emiendas a la Constitución. Dirigirse a todas las minorías del Congreso.

¿QUEREIS SER CANONIZADOS? Imitad a don Dámaso. Referencias, en el fastuoso alcázar de Segovia y en el Gobierno.



EN VALMASEDA

—El Sagrado Corazón de María vigila nuestros pasos en esta mudanza.

LA MARCHA REAL

El opulento ex ministro señor Calvo Sotelo dice en el órgano del austero señor March—1386 líneas en primera y segunda plana: enhorabuena!—que "eso de las responsabilidades políticas es una pura farsa".

¡Valiente descubrimiento!

Si no lo fueran, ¿estaría el acaudalado señor Calvo Sotelo fuera de la modelo?

Aún dice más el avisado galleguito: "La República no puede juzgar al rey. Pactó con él el día 14 de abril. ¿Fue liberalidad? Pues las liberalidades son irrevocables. ¿Fue transacción? Pues una de las partes no puede incumplirla..."

Muy bien, adinerado señor ex ministro. Que hubo pacto para dejar huir al señor Borbón ya lo sabíamos. Pero, ¿quién pactó? ¿La República? No. La prueba es que toda España lamenta que se consintiese la ejecución de la marcha real, con diamantes de la corona y todo.

Entonces, a qué habla de las partes el riquísimo ex dictador? Hable de fuga y piense que en las fugas no se puede aludir a eso de las partes.

Sobre todo, dedíquese el señor Calvo Sotelo a vivir de sus rentas. Y dé gracias al Dios de los agustinos del Escorial que le costase tan poco trabajo agenciárselas en tan poco tiempo.

MUNDILLO TEATRAL

Asquerino y la López Heredia.

—Mira, mira, Irene... Recién afeitado tengo diez años menos.

—Pues afeitáte dos veces al día.

Olmedilla y Espantaleón.

—Eres un gran farsante, Espantaleón. ¿No decías que eras vegetariano incorruptible?

—¡Toma!... ¡Y lo soy! Nunca me verás comer más carne que la de los animales que sólo se alimentan con vegetales.

Cernadas y Eloísa Muro.

—Esta tarde te llamé por teléfono; pero me dijeron que estabas acostada. Siempre que te llamo me dicen lo mismo.

—Trabajo mucho, hijo.

Cibrián y Pepita Meliá.

—Si yo muriera no encontrarías otro marido como yo.

—¿Y quién te ha dicho que querría encontrar otro como tú?

Arniches y Angelina Villar.

—¿Qué hay, Angelina?

—Se lo estaba diciendo a éstos... Que el otro día encontré un millonario estupendo; pero resulta que no le gustan las mujeres.

—Probablemente esa será la causa de que sea millonario.

Pilar Jiménez y Amalia Sánchez Arriño.

—Mira, mira, Amalia... Mira qué bien conservada está Margarita Robles.

—¡Admirable! Está tan fea como hace veinte años.

Fernández de Córdoba y Manolo Perales.

—Oye, Manolo... Acabo de ver a Pepe y a su mujer, que iban de compras. Parece que se casa su chica y van a echar la casa por la ventana.

—¡Es muy natural! Es la primera vez que alguien se casa en la familia.

Manolo París y Antonio Gandía

—¡Hombre, Antoñito!... Esta madrugada, a las cuatro, cuando me iba a acostar, te he visto hablando con la novia; tú en la acera y ella en el balcón. ¡Es absurdo!... ¡A esas horas!... ¡A esas horas cuánto mejor estaríais en la cama!

Una gitana que frecuenta los escenarios diciendo la buenaventura, ha inventado esta nueva maldición:

—Papel seas y en boca de Isabelita Barrón te veas!



—Pero, mujer, ¿cuándo ha ocurrido eso? Aquí no entra ningún hombre... Tú no te separas de mí, sino para ir a confesar alguna mañana.

—Pues... pues... entonces...

Hoy, como ayer...

Un colega dice, muy pomposo, que "la Generalidad no respeta la ley de funcionarios."

¡Toma!

Ni esa Generalidad, ni la generalidad de los ministros.

Lo general es que todos nos riamos de las leyes, ora en castellano, ora en "catalá", ora en camelo.

Las mujeres de la Cámara

Veamos, veamos.

El doctor Novoa Santos ha dicho en el Congreso: "La mujer es eso: histérico; y por ello es voluble, versátil..."

¡Caramba! Pues, ¿sabe usted, amigo Novoa, que entonces hay en el Congreso más de un centenar de mujeres?

Y sabe usted que hasta, fijándose un poco, en el mismo banco azul...



El pobre Alcalá Zamora soñaba en la Cárcel que Carlos III le nombraba conde de Aranda...

... pero al despertar, ¡se encuentra tan Niceto como antes!

Cómo se vive en la caverna

(TOPOGRAFIA PARLAMENTARIA)

La caverna está hábilmente abierta en uno de los lugares más agrestes del Parlamento; en donde Cierva hacía girar el bastón y cultivaba el divino arte de ofender; y en donde Senante se santiguaba antes de comenzar sus discursos.

Ya procuraron los moradores de la caverna que estuviera ésta en lo alto, para contemplar más de cerca a las damas de las tribunas; que en lo de alternar con señoras son los cavernarios, lleven o no sotana, una especialidad. Lo dijo Prieto desde el banco azul. Y quizá sea esa la mejor cualidad que tienen.

En la caverna hay siempre muy poca luz. La luz no interesa allí. Y las luces, menos, porque son varias y quieren decir entendimiento privilegiado. ¿Qué falta hace el entendimiento para gritar "¡Viva Cristo Rey!" que es el lema familiar de la caverna y casi la única actividad de los que habitan en ella?

Personalmente cada uno tendrá su alma en su almario, y bien cerrada, porque en muchas ocasiones se rebelaría contra tanta inconsciencia retardataria; pero, juntos, no hay quien los aguante. Suenan a un tiempo, y siempre con la misma desafinación prehistórica.

Don Dimas Madariaga, el más gordo y el más optimista de todos, es el encargado de guisar los comestibles de cada día. Tiene prestancia de obispo, pero sus compañeros se han empeñado en que no puede ser más que cocinero. Y ahí le tienen ustedes dándole al mortero, con la ilusión de que tritura liberales; cargando de pimienta las viandas y haciendo filigranas en la sartén. Es el que les da de comer a todos, y el menos considerado.

—¿Por qué—exclamaba la otra tarde, mientras le daba unas vueltas muy pintorescas a la tortilla de la suspensión de periódicos del Norte—ha de ser Pildain un señorito y yo un cocinero?

—Porque Pildain—le contestaron—desciende de los grandes inquisidores españoles, y es canónigo y tiene un aire de cura de melodrama que hace saltar las lágrimas.

—¿Pero no dicen que yo parezco un obispo? ¿Y no es más obispo que canónigo?

—Cierto, pero en esta familia nuestra no bastan las apariencias. Ahí tiene usted al señor Gil Robles, que parece un hermano de las Escuelas Cristianas, y es redactor jefe de *El Debate*.

Gil Robles... La esperanza, como le llaman en la caverna. Muy listo, muy jurista, muy amigo de los periodistas, que le gritan continuamente desde la puer a:

—¿Qué lástima! ¿Con lo bien que estaría usted al lado de Luis de Zulueta!

El de Burgos está siempre triste y preocupado. Apenas come. Quisiera rezar, y no puede. Sueña que el buen Cristo entra por las noches en la caverna y, a este quiero, a este no quiero, les deja a todos el cuerpo lleno de cardenales Seguras, que es una vergüenza.

Los plutócratas de la caverna no hablan; hacen. De vez en cuando, cualquiera de ellos, autócratas irrompibles, incre-

pa a Indalecio Prieto y se tapa los oídos en seguida para no oír la contestación.

Estos son los encargados de dar el dinero para la compra, adonde tiene que ir también el resignado de don Dimas, pito del sereno de esa guarida de la edad de piedra de la plástica.

Royo Villanova, que vive cerca de los cavernarios, pero como Dios manda, les echa en cara su aislamiento espiritual, pero ellos no respetan ya ni al caballo de Santiago. Y lo peor es que están rodeados de curas enemigos, como Basilio Alvarez, como el señor García Gallego, como el otro García de las filas republicanas, y han de defenderse de sus ataques, lanzados en nombre de la religión, que, a lo mejor, no profesan los cavernarios más que como instrumento circunstancial.

Yo no siento ninguna animosidad hacia esos originales divertidores de la montaña congresil. Sin ellos, ¿qué sería de algunas sesiones! Lo único que quisiera es entrar en la caverna y pegar, en el sitio más visible de ella, un retrato de don Benito Pérez Galdós.

Se marcharían solos las boinas y los trabucos.

Arturo Mori



COSAS CHICAS Y GRANDES

El cura diputado Gómez Rojí lee sus discursos.

Y reza sus cartas.

Y pronuncia sus misas.

A María Caballé le han robado cuatro trajes de su camerino en el Reina Victoria.

Ya sabemos quiénes son los ladrones. Cuatro jesuitas que buscaban disfraz.

Miguel Maura, es fuego.

El periódico *La Voz*, estopa

Llega el almadrabero, y sopla.

Gabriel Maura.

Miguel Maura.

Honorio Maura.

¡Vaya una herencia que nos legó Maura!



—Me han dicho que va usted a desempeñar la cartera de Hacienda, Alba.

—Espere usted a que acabe de empeñarla Prieto, querido Barriobero.

El Nuncio en el Congreso

No recordamos, porque entonces éramos muy pequeñitos, si cuando actuaba el Parlamento durante la dominación borbónica, el Nuncio del Vaticano en aquel tiempo asistía diariamente a las sesiones. De lo que sí estamos seguros es de que no se permitía opinar sobre lo que en ellas acontecía.

Ahora, sí. Como ahora, desde que hay República, los tonsurados están más considerados todavía de lo que lo eran por los alfonsinos, el Nuncio de ahora se pasa en el Congreso más tiempo que Besteiro, y hasta se permite exponer juicios y todo.

Sobre el reciente discurso político de Fernando de los Ríos—esta opinión nos ahorra exponer la nuestra—, el Nuncio fué interrogado por un redactor del "Heraldo", como los parlamentarios principales, y el hombre dijo textualmente:

—Estoy muy satisfecho de la sesión. El discurso del ministro de Justicia ha sido magnífico y admirable.

¡Como el pueblo no intervenga de alguna manera, antes de que acabe septiembre el Gobierno ordena que se le ponga al Nuncio un despacho en el Congreso!



¡A ver esas cuentas!

¿Cuándo van a terminar las obras eternas del ex Teatro Real?

Y, sobre todo, ¿cuándo va a saberse con exactitud lo que han costado las famosas e inacabables obras?

La mangancia y la manjancia

Este titulejo que parece un camelo, un versículo de cuplé latino, no lo es; no es nada de eso, como vais a ver.

Traduzcamos ante todo.

La mangancia es el truco del mangante, el oficio de vivir con la espalda derecha y la mano tendida y de comer pan besado.

La mangancia es la jamancia. No sé si nos vamos entendiendo.

Desde luego, en el léxico académico y parlamentario no busquéis esta rara terminología.

Es argot, jerga o germanía portuaria de mi distrito V, del barrio chino barcelonés en que yo me crié o recrié.

De la mangancia o pedigüeñería han hecho las jarkas de cerquillo y sayal una bella arte.

Parece que todo el programa económico-religioso de esa horda rifeña se puede resumir en esta frase sintética y tan gráfica: "A la manjancia por la mangancia".

En algunos mítines y conferencias que he dado por ese yermo de las almas hispano, tan árido espiritualmente y, sin embargo, tan querido, he dicho más de una docena de veces:

"A los brazos de la cruz les han colgado los mercaderes del templo unas balanzas, con plomo debajo de uno de los platillos, y hace siglos que esa mercuchiflesca nos viene vendiendo el cielo y defraudando con sus malas pesadas."

A esto ya sé que en Madrid se le llama hacer el jabali.

Pero vale más hacer el jabali que el cerdo y la mona manguante, aunque pensante.

El pueblo quiere que se le hable con ese grafismo, aunque se encandalice la filosofía o la filosofastretería.

Pero ya se me ha ido la burra a las coles, y ni sé de qué rediezla quería hablar cuando empecé estas antifonas.

¡Ah! Sí. De la mangancia considerada como una de las bellas artes.

Y ello viene a cuento de un calendario, que los salesianos de Barcelona publican y que por azar ha llegado a mis manos.

El timo de la construcción de un templo que nunca se acabe es uno de los más corrientes por ahí y de los que dan más dinero.

Si erige usted el monumento en cuestión en un lugar pintoresco o en una montaña muy frecuentada, con buenas aguas o vistas, etc., el negocio no puede fallar.

Es lo que han hecho los hijos de Don Bosco con el templo nacional

expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús, del Tibidabo.

A Jesús, que era todo llaneza y campechanería, lo han colocado en la cumbre ciudadana o metropolitana más escotera, para darnos a entender a los protervos que no somos más que polvo bajo la suela de la divina sandalia.

El esperpento arquitectónico bosquiano o bosquiniano es una mina. Un filón en Asturias, un viñedo en Jerez o una fábrica en Tarrasa, no producen más.

El almanaque a que antes hice referencia es un tratado del perfecto sablista, un catálogo de las siete mil maneras que hay de pedir dinero con infalible eficacia, sin pinchar en hueso. El autor de la joya es un artista único.

Algún día puede que vaquemos y nos dediquemos a reseñar este vademécum del extorsionador y del chantagista.

Hoy sólo registraremos, para concluir, esta perla.

En una página de dicho santo evangelio se reproduce el facsímil de varias tarjetas en que los Padres, sin hijos conocidos o no reconocidos, citados figura que mandan a su clientela pía.

Unade ellas reza textualmente: "Lectores del alma: ¿cómo son vuestras acciones? Buenas, ¿verdad? Las nuestras son de 1.000 pesetas, 500, 250, 100 y 50 anuales. ¿Queréis tomar una? Que Jesús os pague tan generosa acción. Siempre vuestro servidor..." Y aquí el nombre del páter, con todo el tupé.

¿Qué os parece? ¿Hay maestría o no hay maestría? ¿Es o no un hacha ese reverendo?

Angel Samblancat

LO SENTIMOS

Ha muerto el director de "Le Temps". Lo sentimos. Preferiríamos que hubiera sido el propio "Le Temps", chupón insaciable de todos los Gobiernos...



EL PRESIDENTE CATOLICO

—Me dijeron que eligiera entre Dios y tu cariño, y mira si te querré que dije: "¡Perdón, Dios mío!"

La espada que dé el grito

En un periódico del Norte leemos que, en reuniones más o menos íntimas, el matador de toros Martín Agüero ha expresado su inclinación hacia la causa católica, añadiendo que, si llegara el caso, "se le hallaría al lado de los que la defendieran".

¡Animo, pues, Pildain, Leizaola, Bas-tenchea y demás cristeros dispuestos! A dar el grito.

¡Ya tienen ustedes la espada que andaban buscando!



—Las uñas no es bastante, porque volverían a crecer. Te cortaré los dedos.

TELEGRAMAS DE LUJO

(SERVICIO MUY ESPECIAL)

Cordeiro, sí; Cordero, no.

LUGO, 9.—Clases vivas, clases muertas y clases de párvulos, reunidas en solemne asamblea vitivinícola, acuerdan protestar, en nombre del Estatuto y de la gaita gallega, de la mutilación horrenda padecida por el jefe de la minoría enchufista del Congreso.

¿Quién le ha extirpado al señor Cordeiro la rígida "i" de su apellido? ¿Quién le ha cacheado en sus interioridades para extraerle ese famoso palito con su gorrit? ¡Misterio!

Mas lo innegable es que todos los antepasados del supuesto señor Cordero, desde el inicial, elaborado personalmente por Adán y Eva, se llamaron *Cordeiro*. Y *Cordeiro*, no Cordero, fué aquí de niño la lumbrera del partido socialista.

Si el Gobierno ampara el despojo de esa "i" galiciana, hecho a la patria de los Cordeiros, tememos haya un día de medio luto. Por de pronto, todos los templadores de gaitas cantan aquí ya:

*¡Cordeiro, no seas guaseiro,
torna, torna a lo primeiro!*

La Virgen en Galapagar.

GALAPAGAR, 9.—Ante el rumor insistente de que la Virgen pensaba obséquiar con una de sus populares apariciones a este honrado vecindario, todo el pueblo acudió a la plaza, con la banda de música, el pregonero y el vendedor de cohetes a la cabeza.

A la hora indicada llegó un automóvil. Pero no venía en él la Virgen, según se supuso. Era el señor Serrán, que regresaba a Madrid, acabado su veraneo en el Norte.—C.

Un éxito de la Virgen en Coria.

CORIA DEL BOBO, 9.—En un garbanzal de este término se apareció anoche la Virgen, montada en un borriquillo.

Al oír los rebuznos del sagrado cuadrúpedo agrario, el sacristán, que llevaba paralítico seis años y un día, soltó un piadoso taco y salió corriendo.

Ha quedado tan bien de los remos, que inmediatamente dió una patada en el gordo reverso a la sacristana, debido a ciertos belenes, vulgo nacimientos, que ella organizó en años anteriores con el cura párroco.

Varias devotas, que casualmente se hallaban en el garbanzal, aseguran que habiendo sido estériles desde niñas, milagrosamente se han sentido próximas a ser madres.

Se está organizando una sociedad por acciones para establecer un bar de camareras junto al sitio de la maravillosa aparición.

Llegan muchos turistas. La mayor parte, en cuatro pies; es decir, en caballería. Se ha observado que muchos, antes de ver la aparición del borriquillo, tienen ya las orejas largas. Se ha concentrado la Guardia civil y se le ha retirado el jugo lácteo a la alcaldesa.—C.

Exito de un gobernador.

ZARAGOZA, 9.—A las dos horas de llegar el nuevo gobernador maurista, lograba su primer éxito. Cuatro pacíficos transeúntes caían acorralados a balazos de mauser. A las dos horas y cuarto, el gobernador obtenía su segundo éxito: la publicación de un bando en que prohibía a los transeúntes andar por la calle.

Se confía en que el Gobierno le otorgue la recompensa que merece un señor así.—C.



El catalán al yanqui.—¡Ascolta, noy!... ¡Vamos a negociar de libro a libro!

Una pregunta indiscreta.

MURCIA, 9.—Toda la ciudad ha amanecido llena de pasquines, que dicen: "¿Tiene la República ministro de Fomento?"

La Policía supone que han puesto los pasquines unos rusos llegados expresamente de Moscú para cometer tal infamia.—C.

Concurso de sonrisas.

VALENCIA, 9.—En el concurso de sonrisas femeninas celebrado aquí se ha otorgado el primer premio a Victoria Kent.

Se continúa injuriando en prosa y verso al ministro de Fomento.—C.

Radicalismos para provincias.

SAN FELIÚ DE GUIXOLS, 9.—El ministro de Economía ha pronunciado un discurso de tonos radicalísimos, que contrasta con su obscura labor ministerial.

El público le gritó: "¡Más hechos y menos dichos!"—C.

El decreto de bilingüismo.

GRANADA, 9.—Reunidos los gitanos de ésta, han decidido solicitar la aplicación del decreto de bilingüismo.

Piden que se crea una Universidad cañí en la Alhambra, y que venga el señor Maciá a darles un abrazo.—C.



Las tortas de Cartagena

Al diputado señor Navarro le ha dado algunas tortas en Cartagena el mismo pueblo que le había votado.

No recomendamos nunca este procedimiento expeditivo de las tortas, porque hay otras sanciones, quizá más dolorosas, aplicables al político que burla al pueblo; pero si recomendamos al pueblo que no permita que nadie le burle.

En tal sentido, las tortas de Cartagena pueden ser históricas, porque, ya caliente el horno en que éstas se han cocido, a lo mejor comienzan a salir de él "bolos" de muchas clases, que hacen daño a los diputados que obtuvieron el acta mintiendo al pueblo, y a "los otros", más altos, que para subir ocultaron el impunismo que llevaban dentro y se les sale ahora.

El terrible Pérez

(MADRIGAL)

Surge en su escaño, iracundo,
vocinglero, fulminante,
ahora como Rodamante,
ahora como Segismundo.
Y, de pronto, en un segundo,
—voz recia y duro ademán—,
abate a Sánchez Román,
pulveriza a Carlos Blanco
y continúa en su banco,
¡pin, pan!, ¡pin, pan! y ¡pin, pan!

¿Qué pide? ¡La Convención!
Nada de magistraturas,
que fueron "como verduras
de las eras" de Catón.
En nombre de la opinión,
que está próxima a estallar,
ansía guillotinar,
trocar España en Itálica,
¡batir "la masa encefálica
con la maza popular"!



¡Quiere encarecer más los pisos!

El Ayuntamiento de Madrid era una calamidad con la Monarquía. Y sigue siendo tan calamidad con la República.

Es decir, un poquito más calamidad, si cabe, que si cabe, porque con miras electorales se hizo aquello de la "reorganización de servicios", que consistió en una "reorganización de sueldos" a los amigos, sin expulsar a un vago ni a otras calamidades mayores.

Como esa orgía ocasionó un formidable aumento de gastos, al luminoso Saborit se le ha ocurrido ahora encarecer la vivienda, imponiendo un nuevo arbitrio sobre terrenos edificados.

Está visto que a estos amantes de la República debe decirseles lo de ¡qué amigos tienes, Benito! Porque con unas y otras enormidades ponen a... alumbrar, digámoslo honestamente, a la infeliz República.

¿Por qué no se volverá Saborit a su antiguo oficio? ¡Con la falta que hay de buenos obreros!

La sotana de Pío IX

Este patriarca excelso de la Iglesia católica, autor del *Syllabus* y del *Quanta cura*, el que excomulgó el ferrocarril y el telégrafo, autorizó para pecar a su antojo a Isabel II y quiso torpedear el artículo 11 de la Constitución de 1876, también milagréo durante su paso por este valle de lágrimas.

Pero en honor suyo es preciso decir que no quiso usar de su poder sobrenatural para luchar contra Massini y Garibaldi, que tanto amargaron sus días pontificios.

Elegió una ocasión menos solemne y un objeto más modesto. Sin duda se propuso únicamente decir a los franceses que si ondeaba su pabellón sobre el castillo de Sant'Angelo era porque él, Su Santidad Pío Nono, no había querido valerse de su influencia en la corte celestial para evitarlo.

En el otoño de 1866 llegó a París, de arribada forzosa, un abad, subdirector de la Archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias, que había sido en Roma secretario del prelado de Ségur, una de las dignidades más cercanas al pontífice.

Entre otras curiosidades y recuerdos de su estancia en la ciudad del Aventino, traía nada menos que un pedacito de la sotana del 259.º sucesor de San Pedro.

El abad era un poco escritor, y desde su llegada a París se situó admirablemente en la Prensa ultramontana, como por entonces se decía.

En consecuencia no le faltaron feligresas histéricas, propicias a mareos, vahidos y otras complicaciones nerviosas, en quienes enlazar el poder que una intuición también milagrosa asignaba a su talismán.

Un viernes de octubre, cuando terminados sus rezos disponiase a abandonar el templo de los *Petits-Pères* para incorporarse a la tertulia de alguna marquesa atraviatada, llegóse a él una mujer con el rostro atarazado por la angustia para rogarle que acudiese con el último sacramento a la calle próxima de Villedo, número 11, en donde una joven agonizaba de un mal súbito, que parecía ser el cólera.

Pidió el nombre de la paciente y por él identificó en el acto a la más asidua de sus feligresas; confesaba y comulgaba todos los días.

Acudió prestamente y encontró a la enferma retorciéndose en el lecho entre los dolores más agudos.

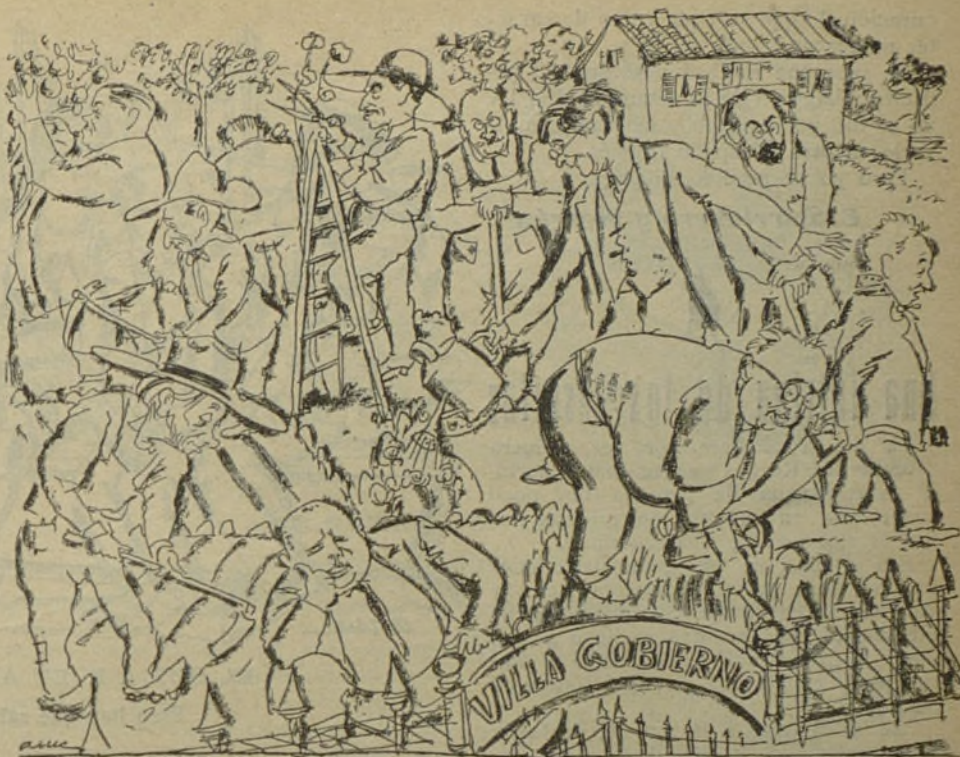
El médico no disimulaba su pesimismo, y hasta se permitió aguijar al abad para que no se detuviera en el cumplimiento de su cometido.

Pero el abad, en vez de atender la indicación del doctor y de hacer lo que es de ritual en estos casos, exhortó a la paciente:

—Ofrece, hija mía, todos tus sufrimientos por el Papa y por la salvación de las almas.

—Los ofrezco—repuso ella con voz de ultratumba—por el Papa, por la Iglesia y por la salvación de las almas...

Apenas si pudo terminar su frase. La calentura hubo de sumirla de pronto en



CULTIVEMOS NUESTRO JARDIN

El jardín es el mismo; pero cada uno cultiva su macizo correspondiente.

un delirio que le hacía decir las cosas más bellas y más incoherentes.

El abad, como si hablara con persona que tuviese disponibles todos sus órganos de relación, con gran asombro del médico y de algunas mujeres allí presentes, se dirigió de nuevo a la enferma:

—Hija mía, aquí te traigo algo verdaderamente precioso: un pedazo de la sotana de Nuestro Santo Padre Pío IX. ¿Lo quieres? ¿Crees en la omnipotencia de Genis? ¿Estás segura de que El puede hacer todo lo que quiere?

La joven, con gran asombro de todos, respondió de la manera más congruente:

—¡Todo! ¡Todo! ¡Todo!

—Sí, hija mía, ten fe. Hasta este momento has sufrido por el Papa, por la Iglesia y por los pecadores, y en este momento el propio Vicario de Cristo va a curarte. Di conmigo: "Jesús mío, si queréis podéis curarme. Glorificad con ello a vuestro servidor Pío IX".

Frotó el abad con la piadosa reliquia los párpados caídos de la enferma, y se la dió a besar después.

No necesitó más para poder sentirse en el lecho y exclamar, batiendo palmas:

—¡El Soberano Pontífice me ha curado! ¡Ya estoy completamente bien!

Sin embargo, le seguía doliendo el corazón; convencido el abad de que Dios no hace las cosas a medias, le puso sobre él su talismán y al instante sintió un dolor agudo, como de un violentísimo salto que diera el corazón, desplazado de su sitio para volver a ocuparlo, y la curación quedó perfecta.

Tan perfecta como lo había sido el milagro, del que certificaba un médico y lo acreditaban testigos presenciales dignos de toda fe.

La Prensa ultramontana echó las campanas a vuelo y ya comenzaban a sufrir sangrías las medias de lana en don-

de las beatas guardaban sus ahorros, puesto que era preciso hacer para la reliquia un estuche y para el estuche un templo.

Pero el arzobispo de París no debía ser muy partidario de la Arquitectura cristiana, porque a todos dejó como extáticos con esta comunicación severa, que lanzó a la publicidad:

"La autoridad diocesana declara que después de haber adquirido la precisa información técnica sobre la naturaleza y las circunstancias de la enfermedad y sobre el tratamiento médico de que ha sido objeto, no ha lugar a presentar la



LA PROTESTA AIREADA

—¡Viva nuestra religión... Pon!

curación de que se trata como de carácter milagroso."

Se sabe que el abad poseedor del pedacito milagroso de la sotana de Pío IX no se dió por vencido y marchó a ensayarlo en otro Obispado francés.

Pero yo he perdido su pista.

E. Barriobero y Herrán



Una intriga de los jesuitas

La dió a conocer por vez primera "Kevue des Revues" en su tomo cuarto. Y está tomada de persona tan poco sospechosa en materia de religión como el vizconde de Chateaubriand.

Era el autor de "El genio del cristianismo" a la sazón embajador del rey de Francia en Roma. Su obligación de informador del monarca le llevó a traducir y enviar confidencialmente el diario de un conclave, del cual son estos párrafos:

"22 de marzo, a la una de la tarde. Esta mañana se ha notado que un cardenal (Odescalchi) se comunicaba por señas con los jesuitas, que estaban en el jardín de una casa de la Compañía, situada frontera al edificio del Conclave. Imposible entender el lenguaje por señas. Al fin se ha sorprendido una especie de telégrafo, en el cual estaban escritas estas palabras con mayúsculas: "Acordaos del capítulo ordinario de San Pedro en las completas." ¿Qué significan estas palabras vagas y simbólicas? Acúdense a la memoria o al Breviario, y se halla este versículo: *Fratres, sobrii estote et vigilate quia adversarius vester diabolus, tanquam leo rugiens, circuit fortes in fide.* (Hermanos, estad prevenidos y vigilad, porque vuestro adversario, el diablo, como el león rugiente, rodea a los firmes en la fe.) He aquí una intriga singular. El cardenal ha sido amonestado de que se abstenga en adelante de semejantes maniobras, y se han dado órdenes para impedirlo. Esta tarde se dará cuenta de ello al Conclave."

"22 de marzo, a las nueve de la noche. Acabado el escrutinio de la noche, se ha informado al cardenal Camarlingo y a los tres jefes del Colegio cardenalicio de lo sucedido por la mañana, atribuyéndose la falta al conclave del cardenal Odescalchi. Hubo intención de hacer un castigo ejemplar, pero ha vencido la indulgencia para evitar el escándalo y las murmuraciones."

Triunfó el que a la asunción a la silla pontificia se llamó Pío VIII, y el vizconde de Chateaubriand ponía este colofón a la intriga de los jesuitas:

"Sería imposible contener la risa ante el hecho del cardenal Odescalchi y el telégrafo de los jesuitas, si la gravedad de la materia no formase contraste con estos pasamanos de estudiantes. He aquí a lo que vemos reducida una Compañía que se dice piadosa, y un cardenal cuya regularidad era alabada por todos, para el fin de lograr que se siente en la silla de San Pedro un partidario apasionado, perturbador de la paz de las naciones."



EL QUE A BUEN ARBOL SE ARRIMA...

Pero hay que saber elegir el árbol.

La penitencia de Juana

Ocurrió que Juana, mujer muy devota y religiosa ella, cometió una vez cierta infidelidad para con su marido, cosa que no tiene nada de particular ni en las devotas ni en las impías.

Y como tenía en mucho la tranquilidad de su conciencia, fué a confesar.

—¿Y cuántas veces ha sido ofendido tu buen esposo?—preguntó el presbítero.

—Nueve veces, señor—contestó la penitente bajando los ojos, que por cierto eran de los de date preso.

—Nueve veces. ¡Ah! Preciso es que yo consulte con el obispo qué penitencia te corresponde. Vuelve mañana, y te lo diré.

Al otro día volvió la mujer, y el cura hubo de decirle:

—Ya lo he consultado. Tienes que rezar cinco salves.

Pasado poco tiempo tornó la penitente al confesonario.

—¡Ay, padre!

—¿Qué es ello?—preguntaba el clérigo, mientras se pasaba dulcemente las manos por el abdomen y sus alrededores.

—Que he vuelto a faltar a mi marido. Y han sido siete veces.

El cura púsose entonces a pensar qué penitencia la correspondía para las siete veces. Pero andaba mal

de matemáticas y no atinaba con la proporción.

Al fin, cansado de pensar, porque eso es ocupación que a los sacerdotes les aburre mucho, hubo de decirle así para solucionar el caso.

—Mira, hija mía... Engañale dos veces más, y reza cinco salves, lo mismo que la otra vez.

Pedro de Répide



RECORTES CLERICALES

La Semana Católica dice:

"Son los religiosos unos miserables ciudadanos obligados a vivir en vilo y en continuo sobresalto, y hoy, con sus trajes de seglares a la cabecera de su cama para disfrazarse en la ocasión de riesgo y de atropello, como un bandido que tiene que dormir con su caballo siempre ensillado y con todos los medios de defensa a su cabecera."

¡Con pistolas y todo los bandidos..., digo, los "miserables ciudadanos"!

El mismo semanario cuenta que en varios pueblos de la provincia de León, los vecindarios respectivos obligan a los curas a quitarse el traje talar.

También refiere que "el gobernador civil de Valencia ha dado órdenes para que sean entregadas a las comunidades religiosas que lo soliciten las llaves de sus conventos para reintegrarse a los mismos."

¡Y que lo habrá hecho muy complacido! Porque el señor Rubio fué redactor de *El Debate* y compatibiliza muy a gusto de su ministro el cargo de gobernador con su amistad con los jesuitas.

DEPILATORIO VITA

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer

DE VENTA EN PERFUMERIAS

J. R. OLIVE, Cta. Sto. Domingo, 2
MADRID

Me ha escrito un "frailecito"

La expulsión de los frailes

Un "frailecito" franciscano, que asegura haber sido de niño—aunque yo, en verdad, no lo recuerdo—compañero mío de estudios en el Colegio de los Escolapios de la calle de Embajadores, de Madrid, me escribe un poco dolorido con motivo de mi artículo *Frailecitos y frailezos*, publicado en el número antepasado de esta revista, que al parecer tiene asiduos lectores en el recogimiento de los claustros.

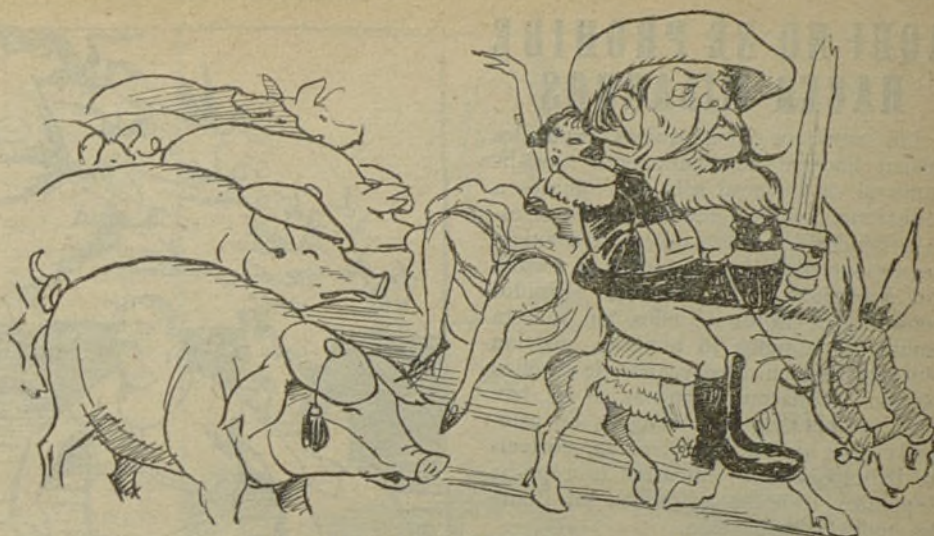
Mi antiguo compañero reconoce que en el clero español hay muchos ejemplares que no se distinguen precisamente por su exquisitez espiritual. No hubiera podido decir otra cosa lealmente. Recuerdo muy bien que entre mis profesores escolapios no encontré más que uno con verdadera nobleza de alma: el padre Francisco Campaña, mi primer maestro de Literatura. Los demás eran, en general, ínfimas bestias despreciables. Había un padre Taboada, diminuto y ruin, que gozaba lo indecible dando palos en la cabeza a los alumnos con el puntero de señalar el mapa. Otro, cuyo nombre de pila no recuerdo, apodado el padre "Cocón", se divertía mucho extrayendo píldoras de su cavernosa nariz y arrojándoselas como proyectiles a los discípulos desprevenidos, con grave peligro de sus vidas. El padre Navarro como todos sabían, era corruptor de menores, y a mí me tomó una gran ojeriza porque me negué rotundamente a visitarle en su cuarto. El padre Alarcón nos dio una vez, en plena sala de estudios, una impresionante sesión de boxeo con un alumno del sexto año—que hoy es ingeniero agrónomo, con un buen puesto en la presente situación—, al que desafió, remangándose la sotana, para decidir a la vista de todos cuál de los dos podía más. Conste que pudo más el futuro ingeniero.

¿Para qué seguir amargando la memoria de mi compañero "frailecito"? Reconozcamos todos que entre los representantes visibles del Dios uno y trino, los hay extraordinariamente brutos. (Verdad es que Jehová, tal como nos lo pinta la Biblia, no parece más humano que ellos.)

Pero mi antiguo compañero protesta de que se mida a todos por el mismo rasero; asegura que no sólo hay en España "frailezos", sino también muchos "frailecitos" de refinada espiritualidad, que arden místicamente en la "llama de amor vivo" del poeta San Juan y que no merecen ser perseguidos. Pretende mi comunicante—aunque no lo dice con claridad—que, así como el Dios bíblico estaba dispuesto a perdonar a los libertinos de Sodoma y Gomorra con tal de que existieran entre ellos siete justos, así también la revolución española se abstuviera de expulsar a las Ordenes religiosas, en gracia a los "frailecitos" soñadores.

Replico escuetamente:

Primero: No creo que haya en España tantos "frailecitos" inflamados de



A LA GUERRA POR LA RELIGION

Una columna de cristeros en pie de marcha.

caridad como supone mi comunicante. ¿Dónde están esos frailecitos místicos cuando se asesina a los obreros que piden pan y justicia; cuando se invade por la violencia, en nombre de la Cruz, hogares de otros pueblos; cuando se defiende todavía por algún clérigo rezagado la conveniencia de restablecer la Inquisición, si se puede, para quemar vivos de nuevo a los que discrepen de la opinión eclesiástica oficial? ¿Dónde están esos frailecitos piadosos que no protestan nunca contra semejantes monstruosidades, absolutamente inconciliables con el espíritu del Evangelio?

Segundo. Si el misticismo de esos frailecitos sensibles se reduce a rezar con unción y a mirar efusivamente a las estrellas, no creo que la conservación de estos "placeres solitarios" baste a justificar el mantenimiento del desafuero escandaloso por virtud del cual las Ordenes religiosas, sin hacer nada verdaderamente útil, acaparan para sus fines secretos—y en este instante para sus planes contrarrevolucionarios—la mayor parte de la riqueza nacional.

Tercero. Si existen en realidad algunos frailecitos capaces de volcar el bálsamo de su alma generosa en las llagas doloridas del pueblo, la supresión de los conventos podría dar lugar a que esos hombres, despojándose de las trabas del hábito, enderzasen su destino y se lanzasen a luchar por el bien en el mundo de los seres vivientes, empleando todo su ardor en remediar los males de la Tierra en vez de consumirlo estérilmente, como los cirios del altar, en holocausto de un Dios que, en el caso improbable de que existiera, no necesitaría para nada del rezo de los frailes.

Vea, pues, mi querido compañero de estudios infantiles, cómo la expulsión de las Ordenes religiosas no es sólo una exigencia ineludible del progreso civil de España, sino que podría significar también la redención vital de los "frailecitos" generosos, dignos de ser salvados para la causa de la pura religión terrenal, sin dogmas ni milagros, que tiene por única norma el amor a la libre verdad y a la concordia humana.

José Antonio Balbontin

UN SUEÑO IMPUNISTA

Anoche tuvimos un mal sueño: soñamos que el general Berenguer se había fugado de su palacio-prisión de Segovia.

Y le veíamos en Fontainebleau, reverenciando al rey maldito, con Anido, con Calvo Sotelo, con Guadalhorce, con Viguri, con Matos...

Hay sueños que son presentimientos. Confesamos temer que lo sea éste...

Ello—¿verdad, lector?—a nadie asombra. ¡Se traman tantas cosas en la sombra!



LOS CABALLOS DE BATALLA

El primer caballo célebre que registra la Historia es el caballo de Troya.

Viene luego el caballo de Darío, cuyo relincho decidió la suerte de un imperio. Sigue a éste el caballo de Calígula, que fué cónsul.

Luego aparece el caballo de Atila, que donde plantaba los cascos no volvía a nacer la hierba.

Del caballo de Atila hay que venir a Rocinante.

Ahora podemos decir que las Responsabilidades son el caballo de batalla.

O sean todos estos caballos, digo, caballeros, que la Comisión de Responsabilidades tiene el deber nacional de enjuiciar.



EL PRESIDENTE, FELIZ

—Me siento optimista, padre. Esta es una de las horas más felices de mi vida.

AQUI NO SE PROHIBE HACER MILAGROS

Los católicos-monárquicos españoles debían hacerse inmediatamente republicanos si se pusieran sólo dos minutos a reflexionar sobre el fenómeno que se está produciendo. ¡Pero quién va a exigir de algunos de ellos un esfuerzo mental tan agotador! ¡Dos minutos seguidos pensando!... Lejos de ellos tan funesta manía. Si algunos lo hicieran, podrían observar que en años y años de católico régimen monárquico apenas si se han dado en nuestro país milagros de categoría que hiciesen reavivar la mortecina llama de la fe, mientras la réproba República francesa acaparaba en Lourdes toda la producción.

¡Pensar que los enfermos monárquicos españoles, desahuciados por todas las eminencias científicas, tenían que ir a impetrar su curación de la Virgen de Lourdes en tierra republicana! ¿No era esto un ludibrio de la monarquía española, que no toleraba más religión que la católica apostólica romana en el país? Sostenga usted un clero vastísimo—¡cuidado, compañero linotipista!—y una cantidad de órdenes religiosas verdaderamente extraordinaria; confíeles usted los bienes terrenales a cambio de los espirituales que ellas nos ofrecen... en la otra vida; demuestre en todo momento un apasionado fervor por la Virgen-Madre..., ¡y la Virgen-Madre se va a hacer milagros a Lourdes, a una nación donde hay libertad de cultos y donde el Estado está separado de la Iglesia!

Pero ha venido la República, y en los cuatro días que llevamos del nuevo régimen ya ha aparecido la Virgen en dos regiones españolas y no es de esperar que vaya apareciendo en otras, aunque para muestra basta un botón.

Han sido las apariciones en Ezquioga, primeramente, las que han venido a demostrar que España no está dejada de la mano de Dios, como aseguraban algunos que tienen la idea de que Dios debe ser monárquico sólo porque lo son ellos, en vez de ser ellos como Dios. Como Dios manda. Pero siempre ha de haber gentes que descarguen la responsabilidad de los actos que cometen en otra persona—generalmente ausente—, y así no es extraño escuchar entre católicos, cuando sobreviene una desgracia familiar o una catástrofe general, estas monstruosas palabras: “¡Qué se le va a hacer! ¡Dios lo ha querido! ¡Cúmplase su divina voluntad!”

¿No es terrible oír esto en labios de un creyente? ¡Cargar sobre Dios el atropello de unos niños por un camión o la matanza colectiva de Annual, cuando es tan fácil encontrar a los verdaderos responsables!

Con este criterio también se puede decir que “la República se ha impuesto en España porque Dios lo ha querido”, y ante este hecho, todo monárquico que sea verdaderamente católico tendrá que decir resignado: “¡Qué se le va a hacer! ¡Dios lo ha querido!” Pero, no. Esos automovilistas que a millares han ido a Ezquioga con el alma llena de fe y han vuelto con el depósito de la gasolina vacío, siguen pensando en el re-



EN LAS PLAYAS NORTEÑAS

¡Ay, Agapito! ¿No se habrán enterado de que somos lectores de FRAY LAZO?

greso de los Borbones, y mientras unos se mantienen jaimistas, partidarios de un Estado vasco bajo la soberanía del Vaticano, otras se llaman “juaninos” y sueñan con una España gobernada por Goicoechea. ¡No les convencer las apariciones de la Virgen y algunos hasta las niegan, despochados de que la Madre de Jesús haya esperado a la implantación de la República para hacernos sus más asiduas y cariñosas visitas! Eso sí, les extraña la táctica de este Gobierno republicano, formado casi todo por ateos, que, después de lo de Segura y Múgica, sigue tratando cortésmente con la Iglesia por medio del Nuncio y no ve con malos ojos estas apariciones. Claro que no las ve nadie con buenos ni con malos ojos. Pero esta gente quisiera que el pueblo se levantara al tener noticia de la próxima expulsión de las comunidades y va camino de conseguirlo, pero es por lo que tardan en hacerlo. ¡Pues no es nada lo que pesa y vive sobre él! Ese lastre hay que irlo echando con toda la diplomacia que se quiera, pero sin titubeo alguno.

Y mientras, que la Virgen siga haciendo milagros con toda libertad. El Gobierno provisional de la República debe darle toda clase de facilidades para que estas apariciones sean lo más asiduas posibles y poner a su disposición la Guardia civil. Que no se diga que los gobernantes de la República prohi-

ben los milagros, como hacía aquel infame rey Luis, de Francia, que prohibió en el cementerio de París la realización de prodigios por un cura que llevaba realizados más de cuatrocientos. Hizo poner a la puerta el famoso dístico:

De parte le Roi défense à Dieu de faire miracles dans ce lieu.

Que los reyes prohiban a Dios hacer milagros, no es de extrañar, pues siempre han querido mandar más que Dios; pero que no se diga lo mismo del Gobierno de una República. La libertad ante todo, y si Dios o la Virgen quieren hacer milagros, ¡allá ellos!

Salvador Valverde



¡375 mudos en el Congreso!

Hemos sacado la cuenta. El número de diputados mudos, completamente mudos, incluso para los pateos y mugidos, suma exactamente 375. (Nótese bien que incluimos el pateo como forma de expresión oratoria, muy constituyente).

Y todos los 375 dicen, al volver a casa: —Hoy hemos trabajado mucho. Hemos tenido una sesión muy laboriosa. Hemos ganado bien nuestras mil del ala..

Sería cosa de que les preguntaran: —¿Con los pies, o con el cerebro?

PARA HOMBRES Y MUJERES

EX PADRE CHINIQUE, La mujer, el cura y el confesionario.	Ptas.	1,50
HARDY. Medios de evitar el embarazo.	—	7,00
MARESTAN. Educación sexual.	—	3,50
IBARRETA. La religión al alcance de todos.	—	2,00
VIDAURRAGA. Fundamentos científicos del naturismo.	—	7,00
VOLTAIRE. Las mentiras religiosas.	—	3,00
CARLOS MARX. El capital.	—	3,00
MARIE STOPES. Regulación de los nacimientos.	—	12,00
Pagos por Giro Postal, envíos gratis -:- Contra reembolso, pesetas 1,00		

LIBRERIA GORRIARAN • Mirasol, 5, BILBAO

NOTA.—Esta Casa fué procesada por la venta de algunos de estos libros durante la Dictadura.

ENSAYO DE CLASIFICACION DE LA FAUNA DERROTISTA

Según el último Censo, formado por la Oficina Internacional de Enchufes, de Ginebra, en España existen diez tipos—¡y qué tipos!—de derrotistas de la República. Si el buenazo y semichasqueado Juan del Pueblo quiere conocerlos, tome asiento, abra el ojo y mire en silencio. Comienza el desfile:

1.º *Derrotista inofensivo*.—(Es un carcundón, un naviero aprovechado, un conocido aventurero; algo que parece puñal y es sólo vaina. Suele disfrazarse de agrario, pero en seguida se le ven las uñas. Hace aparecer a la Virgen entre hombres solos, y conspira de tal modo que hasta Galarza se entera. Como este derrotista es monárquico de los de otitis, varices y hemofilia, no se le halla nunca en la cárcel, que se reserva para los republicanos de verdad.)

2.º *Derrotista irritante*.—(Es el *pulex irritans*, de Linneo. Suele tener un periódico, en que apoyó a todas las dictaduras y a todos los negocios de ellas en que participaba. Unas veces, para despistar, se disfraza de republicano; pero siempre se le ve un poco de oreja loyalista. Otras veces se aburre de meter de contrabando ideas monárquicas, y se declara patriota defensor de la peseta. Bien cuando se viste de atún, bien cuando toma el aspecto de una pastilla de tabaco, bien cuando secreta agua bendita, es un bicho peligroso. Por eso campa por sus respetos, aunque los que merece son pocos.)

3.º *Derrotista negociante*.—(Por lo común se le ve agazapado en algún contrato, como el de la Telefónica, o en las listas de empleados de la misma entidad. Es insecto muy perjudicial para la República. Nadie se cuida de su extirpación y florece con esplendor en las Cortes.)

4.º *Derrotista alabardero*.—(No lleva mosca debajo de la nariz, y vivos en la oreja. Se le conoce porque mariposea con el bombo a cuestas. Señala con desaforados golpes de parche todos los batacazos antirrepublicanos del Gobierno. Es bicho que abunda y medra, ya en Gobernación, ya en el Patronato del Turismo, etc., etc. Hace un daño espantoso al régimen republicano.)

5.º *Derrotista mudo*.—(Variedad fecunda del anterior. Ampara callando los traspies que el amigo del "bombo" señala con su estrépito. También es nocivo, como la langosta, para nuestra joven y ya jeringada República.)

6.º *Derrotista enchufista*.—(Descreñita el régimen que dió el pueblo a los comandones del Parto de San Sebastián. Su sistema, inspirado en Marx, consiste en socializar los enchufes: los tuyos, míos, y los míos, míos. Su lema: "El presupuesto es el socialismo hecho pesetas." Esta plaga es peor que todas las de Egipto, porque cree que todo son vacas gordas y ubres ordeñables.)

7.º *Derrotista disciplinado*.—(Es una contaminación de la peste borbónica. En nombre de la disciplina contribuye a volver reaccionaria, nea, pancista, la República que el pueblo implantó para barrer a los reaccionarios, neos, pancistas, etc., etc. El "disciplinado" suele incidir en enchufismo. Por lo común lo lleva en estado de potencia.)

8.º *Derrotista camelista*.—(Suele ser un intelectual, y acaso de gran envergadura. Se le conoce porque sus discursos comienzan diciendo que el Gobierno no ha hecho nada de cuanto debía hacer, y concluyen

en pedir que se le renueve la confianza al Gobierno. Se irrita cuando se quiere averiguar si hubo o no hubo en Sevilla ley de fugas, y entonces se coloca bajo el signo del jabalí, que suele ser el de "A mí, ¡Piscis!")

9.º *Derrotista patriota*.—(Mil pesetista presunto. Se le oye bramar, rugir y aun rebufar así que alguien deplora que el Gobierno viva divorciado del pueblo republicano. Suele tener gotas de plumífero, y confía en ser también embajador un día de estos. Constituye una de las grandes plagas nacionales. La Oficina Internacional de Enchufes, de Ginebra, lo señala especialmente a la atención de los "sinenchufistas" españoles.)

10.º *Derrotista frigio*.—(Es el que cree que todo lo que hacían los gobernantes que hundieron la Monarquía, lo deben hacer los gobernantes de derecho divino engendrados por el Parto de San Sebastián. Son pocos, pero hacen un daño enorme a la República, que a sus ojos es una Monarquía que sustituyó la corona por el consabido gorro colorado.)

Estos diez derrotistas se resumen en dos: En el que dice: "La República vino para mí y para los de mi tertulia."

Y en el que piensa: "El que está cerca de la cabra, ése la mama."

Opinamos, en vista de estos luminosos informes de la Oficina Internacional de Enchufes, de Ginebra (que por primera vez hace algo útil), debe aumentarse el personal español que chupa espléndidamente del bote ginebrino.



—Nosotros, los soldados de Cristo, queremos vivir en santa paz de Dios, y esto lo conseguiremos haciendo la guerra a la República. ¡¡¡Conque a armarse, señoras!!!

¿Popularidad? ¡Un pimiento!

¿Quién es el campeón de los éxitos ministeriales?

¿Quién ha de ser? ¡Albornozi!

En Zaragoza le ponen verde.

En Valencia le ponen de oro y azul.

En Cartagena añaden más verde, más oro y más azul al traje de luces de don Alvaro.

Pero don Alvaro se lleva la diestra a la articulación del brazo, por encima de la manga, esboza un ademán versallesco, y continúa tan fresco.

Ese ademán es, en mímica, lo que dijo don Niceto con su nativa elocuencia:

—Hay que despedirse de la popularidad...



La política de sacrificio

El diario madrileño "La Voz", que es ahora casi tan republicano como don Niceto, después de afirmar en un largo escrito que éste busca quien se sacrifique siendo presidente de la República, comenta así:

"Creemos que el señor Alcalá Zamora tendrá que sacrificarse de nuevo, renunciar a la política activa y al Foro y ocupar la más alta magistratura del Estado. Servidor de España, a España obedecerá..."

¿Eh, qué les parece a ustedes?

¡Siempre lo mismo!

Alfonso de Borbón, se sacrificaba...

Primo, se sacrificaba...

Berenguer, se sacrificaba...

Don Niceto, va a sacrificarse...

Todos, como Cristo: sacrificados por la Humanidad.

Un recuerdo a guardar

Berenguer II—que es al vampiro de Annual lo que Pepe Botellas era a Napoleón—, ya detenido, ha dicho a un periodista, en descargo para sus culpas:

—A la Dictadura la apoyó desde el primer momento hasta el elemento socialista. Ahí tienen ustedes a Largo Caballero, que fué consejero de Estado.

No está mal el recuerdo.

Y, antes o después, a su hora, habrá una hora en que se tenga en cuenta.

No, claro está, en descargo de la Dictadura y del personaje evocador, sino en cargo del socialismo y del personaje evocado.

¿No se aparecerá ninguna Virgen en la villa del Oso?

Varios vecinos de la populosa barriada de las Vistillas han dirigido a nuestro alcalde honorario, Sr. Rico, una curiosa instancia.

Júzguese por el final de ella:

"Por lo cual, a V. E. suplicamos se digne estimular el celo del Gobierno de la República, a fin de que, teniendo en cuenta la categoría de capital de España que aún ostenta Madrid, se digne obtener del Nuncio de Su Santidad una o dos apariciones semanales, bien del Demonio, tal y como se aparece en Ezquioga a las aldeanas (desnudo y acometedor), bien, si no pudiese ser otra cosa, de una Virgen cualquiera, con sus naturales y legítimos angelitos.

En espera de que V. E., madrileño de corazón y de 140 kilos y medio, sabrá defender los intereses de Madrid contra ciertos pueblecillos provincianos, nos atrevemos a indicarle que, al propio tiempo y en el lugar que se señale para las apariciones, puede organizarse una verbenas con concurso de schotis, campeonatos de comer churros, matchs de magreo, etcétera, etc., porque V. E. conoce bien las verbenas por dentro.

Los vecinos de las Vistillas que subscriben confían en que, dadas las buenas relaciones del Gobierno con el Nuncio, a Madrid le será otorgada la gracia, la retrechísima y pajolera gracia de una de esas apariciones que nos vuelven a los comienzos del siglo XVI.

Y si la Virgen no pudiera concedernos una de sus apariciones, como fórmula alternativa y compensatoria podría lograrse que el Cristo de Medinaceli sudara sangre, como hacían todos los honrados Cristos de madera en los buenos tiempos.

Es gracia que esperan obtener de V. E., cuya vida guarden muchos años el Demonio de Lecumberri y las Vírgenes de Ezquioga y Quintanar, etc."

Confiamos en que don Pedro Rico hará las debidas gestiones para que Madrid quede en el lugar que merece. Ahora bien: si en el lugar de las apariciones debe haber puestos de churros y demás, el sitio indicado nos parece la popular Era del Mico.

Al programa de festejos podría también añadirse un número muy nuevo: el cardenal Segura disfrazado de torero y echando excomuniones subido en una mesa.

A los concurrentes podría distribuirseles, para su uso particular de lectores, un ejemplar del proyecto de Concordato que algunos feroces ministros quieren pactar con Roma.

Nota final: podría conseguirse, como nota pintoresca, que la aparición virginal luciera el castizo mantón de Manila, hecho en Tarrasa, y típica flor de verbenas. Y que la Banda Municipal amenizara las apariciones con el "Ave María" del apreciable señor Gounod.



De la "Gaceta"

Parte oficial.—Siguen sin novedad en su importante salud y albedrío todos los obispos y demás personas de la sa-

grada familia conspiradora contra la República.

De igual beneficio disfrutaban los aprovechados patriotas que saquearon honradamente a España durante la Dictadura.

Y casi casi creemos que les ocurrirá lo mismo a los aplicadores de la "ley de fugas" en Sevilla.



Pasillos del Congreso

Abilio Calderón y Angel Rizo.

—Yo soy un político densiznificante: pero me creo que, si hemos de acabar con las experezas, hay que echar un velo a lo de las responsabilidades.

—O una manta... de Palencia, don Abilio.

Núñez Tomás y Antonio Jaén.

—Este Albornoz es insoportable: no quiere hacer caminos, amigo Jaén.

—¡Para donde él va a ir a parar, maldito lo que los necesita!

Sanchís Banús y Guerra del Río.

—¿No le parece a usted, amigo Guerra, que hay por aquí un asfixiante olor a bollos puestos al horno?

—Sí. Es que esta tarde va a haber tortas.

Carlos Blanco y Pi y Arsuaga.

—Dígame lo que se quiera, amigo Pi, el Gobierno sigue teniendo mayoría en la opinión del país.

—Sí... No hay más diferencia sino que antes la tenía en pro y ahora la tiene en contra.

Largo Caballero y el capitán Jiménez.

—Porque, en confianza, amigo Jiménez, ¿qué son los sindicalistas?

—Unos ciudadanos que todavía no han llegado a ministros.

Dos diputados socialistas que se apellidan Alonso.

—Si hablo, no sé lo que voy a hacer: si meter la enmienda, o no meterla.

—Yo creo que si hablas, la meterás.

Luis Bello y Ramón Franco.

—Este Azafia está preocupadísimo con la instrucción de los soldados.

—¿Y por qué no se preocupa también de la instrucción de los generales?

Trifón Gómez y Manuel Cordero.

—Oye, Manolo, ¿tú cómo prefieres la religión, con cura o sin cura?

—¿Yo?... Sine-cura.

Aldasoro y Antonio de la Villa.

—Oiga, Villa, oiga usted... Dice Juarros que don Niceto es "el rey de la República".

—¡Sí, hombre!... La República de don Niceto es una República que cría reyes.

LA MADRE DE SU HIJO

Educada en un convento, mística más que piadosa, en ser madre religiosa cifró Luz su pensamiento. Y con el claustro soñaba la muchacha noche y día, y su mayor alegría su ventura en él cifraba. A su madre y a su padre con cándido misticismo a todas horas lo mismo decía: "Quiero ser madre". Por fin, su primo Tomé, que es un trucha y un truhán, calmó su vehemente afán y hoy es madre... de un bebé.

José Arneral



Una curiosidad... alfonsina

¿Podrá saberse ahora, pues nos dicen que estamos en República, si al fin tiene don Alfonso acciones liberadas de la Construtora Naval?

¿Y de la Trasatlántica?

¿Y de la Trasmediterránea?

¿Y de los Altos Hornos de Sagunto?

Ya lo sabremos. El año de la Nana, cuando se publiquen los papeles políticos hallados en la ex mal casa, y de los cuales nadie quiere decir ni media palabra.

Conque... ¡a sentarse, caballeros!



—Vamos a ver, niña, ¿quién es Dios?

—Mi papá.

—No comprendo.

—Sí, señor... Yo siempre le oigo decir a mi mamá: "Con Dios me acuesto, con Dios me levanto."



Un terrible Pérez, Madrigal.



Un antidivorciador (que quiere él casarse) Basilio Alvarez.



Una divorciadora, Clara Campoamor.



Un divorciado... del Gobierno, Franco.



Otro divorciado, Sediles.



Otro divorciado, Jiménez.

Casares, nadador

Las cuatro de la tarde. Calor. Modorra de siesta.

El señor Casares Quiroga, bien comido y bien bebido—como debe comer y beber un buen ministro—, llega a su despacho ministerial, penumbroso, acogedor, con pesada brisa marina.

Los soldados marineros, que son ordenanzas, le ven pasar, cuadrados, solemnes. Casares les da orden de que no se le moleste por nada ni por nadie, y se encierra.

Pasa un cuarto de hora, media hora, otro cuarto más, sin que nadie pase por el pasillo ministerial... Al cabo, un cabo ordenanza avanza hacia la puerta del despacho del ministro, y mira e investiga por la cerradura con detenimiento.

Como la observación se prolonga, los otros, aburridos, acuden junto a él.

El que mira por la cerradura, sin dejar de mirar.—¿No decían que este ministro no entendía de cosas de mar?

Uno de los otros.—Y lo dicen ¡ante éste!

El que mira, mirando.—Pues ya está haciendo una cosa de mar.

Uno de los otros.—¿Cuál?

El que mira.—Nada, nada... Nada absolutamente.



¡No tanto, colega, no tanto!

"L'Intransigeant" dice muy serio que todos los valores españoles están en las Cortes.

¡Valor se necesita!

Claro: un valor de cincuenta francos la línea, tarifa de Embajadas.



Los señoritos de la marcha

En España, la taifa de los holgazanes—más dilatada en nuestro país que en casi todos los demás—es monárquica, naturalmente. (Y no hay que añadir que también clerical y educada casi toda ella en conventos.)

Pues los señoritos que la forman—que ya deberían hallarse sometidos a una ley de vagos si el Parlamento actuase más diligentemente—, pretendiendo dificultar los avances de la República—no con ideas, porque carecen de ellas; tampoco a pelotazos, porque no tienen pelota—con la broma burda, que no es ingenio puro y gracia viva, en Andalucía y en Navarra, en Extremadura y en Galicia, han dado en la flor de hacer que se toque la marcha real.

Confesamos que esta música—que, por fuerza, ha de evocar horas amadas del

hogar nativo al ministro de la Gobernación—, ejecutada "porque sí", sin intención, ni nos alarma ni nos indigna. No la creemos con fuerza para producir un cambio de régimen.

Pero impuesta como trágala, como provocación, según la hacen sonar los señoritos indeseables de la "ley de fugas", nos parece inadmisibile y que no debe ser oída por ningún buen republicano sin que se castigue en el acto a quienes la impongan, como se hace con los niños maleducados.



Para que bajen las subsistencias

¿Conque, al fin, nuestro impávido Ayuntamiento se decide a procurar que bajen las subsistencias?

¡Dios nos coja confesados! Porque ahora si que ni el propio Franco, en aeroplano, va a poder alcanzar los comestibles.

Roguemos, pues, a Franco que se lleve por allá arriba al delegado de Abastos señor Cordeiro (véanse nuestros telegramas) y desde las nubes lo proyecte dulcemente sobre la coronilla del majestuoso municipio Sr. Saborit.

Porque no hay otro remedio para que bajen de veras las vituallas en Madrid.



Las compatibilidades incompatibles

Junto a la Embajada española, en Lisboa, se riñó un duro combate. Y, naturalmente, ni entonces ni antes estaba en Lisboa el embajador español.

Con esto de que los nuevos embajadores desempeñen su cargo desde el Congreso de los Diputados, de Madrid, están lucidos los intereses españoles en el Extranjero.

Menos mal que, en cambio, están bien lucidos los embajadores que no asoman por los países de su embajada.



Una breva de las gordas

Desde que el bondadoso general Marvá se desenchufó de la inútil Inspección general del Trabajo, hay más que gritos en la Casa del Pueblo, día y noche.

Ha habido que demorar el nuevo enchufamiento, y la cola de aspirantes llega, por la calle del Barquillo, hasta la plaza de las Salesas.

Parece que el candidato que tiene más probabilidades de llevarse el monio es el Sr. Cordeiro (véanse nuestros telegramas). Resulta que, con sus veinte cargos, es uno de los de aquella casa que tiene más tiempo disponible.

"LA DICTADURA GROSERA"

Escribe *El Socialista*:

"Hemos sufrido más de ocho años de privación de libertad, sometidos a una dictadura grosera, soez, corruptora e inhumana, que nos costó mucho trabajo hacer desaparecer..."

¡Hombre, colega...

Diferenciamos:

Nosotros, los frailazotes, no nos "sometimos", porque algunos incluso nos apartamos del periodismo y vivimos años expatriados.

Ustedes, los socialistas, si se sometieron, aceptando puestos de la "dictadura grosera" en los Ayuntamientos, en las Diputaciones, en los Ministerios, en el Consejo de Estado y donde se daban.

Concretamos:

A nosotros, los frailazotes, la dictadura grosera "nos ha costado".

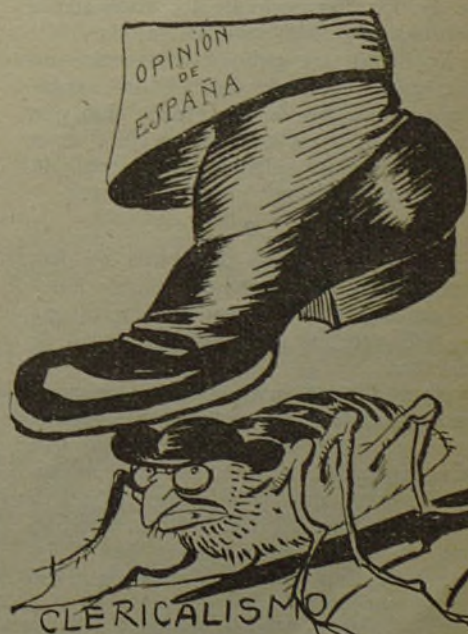
A ustedes, los socialistas, la dictadura grosera "les ha producido".



SABEMOS...

... que este es el primer año que don Niceto Alcalá Zamora no ha adquirido bula.

... que el señor Baeza Medina es colón de nacimiento.



¡¡Si fuera verdad tanta belleza!!!

CUENTAS DE MI ROSARIO

He pensado mucho estos días sobre esas apariciones tan frecuentes de la Virgen Santísima y me he decidido a consultar mi preocupación con algunos padres graves, quienes por cierto no han devuelto la tranquilidad a mi conturbado espíritu.

El padre Amador opina que ha debido introducirse en el cielo subrepticamente algún tenorio desvergonzado que le amarga la vida, y por eso la buena señora huye a la Tierra, mientras al libertino se le aquietan las ansias eróticas.

No me extrañaría que tuviese razón el padre Amador, porque abrimos con demasiada facilidad las puertas del Paraíso. Un acto de contrición *in articulo mortis*, unas misitas, y que les quiten lo bailado. Es preciso ir pensando en establecer una Aduana un poco más severa.

El padre Damián, que, a mi juicio, está algo tocado de herejía, no se deja convencer por las apariciones y los milagros. Nos ha dicho muy serio, contra lo que acostumbra:

—Si fuera verdad el descenso a la Tierra de nuestra Santísima Madre, en estos tiempos de calamidades y de miseria rural, no lo hubiera hecho sin un buen bolsón de oro o sin un copioso talonario de cheques. La Virgen no es capaz de bajar a la Tierra sólo para asustar a los campesinos.

No cabe duda de que la aristocracia intelectual de la Iglesia está en los conventos. Ese pobre clero secular da una en el clavo y ciento en la herradura. El canónigo Pildain, por ejemplo, en un discurso extraparlamentario, le ha mentado la abuela al señor conde de Romanones, sin considerar que está con un pie entre nosotros y con otro en la República. Mejor hubiera hecho en investigar cuál de los dos pies es el bueno.

En cambio, no se le ha ocurrido recordar al señor Maura que el socialismo está excomulgado por la Iglesia, y que cada vez que se roza su americana con la de don Fernando de los Ríos suelta Satanás una formidable carcajada.

Lo dicho; ese pobre clero secular no sólo no se ocupa de defender los verdaderos principios de la Iglesia, sino que se arriesga a molestar a los ricos, cosa que debía estar solemnemente prohibida y anatematizada por nuestros cánones.

Yo no sé por qué se obstina Su Reverencia en que mantengamos relaciones de amistad con los jesuitas, puesto que en toda ocasión se burlan sin piedad de nosotros.

Ayer dispuso que el padre Jenaro y yo fuésemos a visitar al padre Mentirola, que acaba de llegar de tierras que yo dudo hasta de si están en el mapa.

Nos contó que había visto junto a la desembocadura del Tigris unos católicos que se llaman nada menos que Cristianos de San Juan o Nazarenos. Pero ¡vaya unos cristianos!

Crean que la Virgen concibió a Jesucristo por el solo hecho de haber bebido

el agua de determinada fuente. Menos mal que no hubo allí quien le recetara beberla, como aquel doctor la cerveza al capellán de las monjas.

Sostienen que Dios es de carne y hueso, y que tiene un hijo llamado Gabriel. Los ángeles y los demonios son también de materia humana, y entre ellos hay machos y hembras; por lo que se casan canónicamente y se reproducen.

Cuando creó Dios el mundo le ayudaron en la faena su hijo Gabriel y cincuenta mil demonios. Esto sí puede ser cierto, porque en la vida hay muchas cosas que no pueden menos de ser obra de cincuenta mil demonios.

Para los Nazarenos, la Tierra flota sobre el agua como un globo. El Sol y la Luna, cada uno en su *yate*, pasean alrededor de las esferas celestes rodeadas de agua. En los primeros siglos de la Creación la tierra era tan fecunda que los labradores sembraban por la mañana y levantaban por la tarde la cosecha.

¿Cómo no se habrá traído el padre Mentirola para muestra uno de esos excelentes Cristianos de San Juan?

¿Cómo no habrá pensado que hubiera sido el mejor regalo para nuestros colegas de Ciempozuelos?

Para indemnizarnos, el padre Mentirola nos ha regalado un ejemplar de las *Devotas saluciones a los miembros sagrados de la gloriosa Virgen María, madre de Dios*, obra de un anónimo capuchino, que se publicó en París en 1678, y que ahora los jesuitas tratan de poner en boga.

La leeré despacio cuando me acueste; pero quiero ver ahora lo que dice de las manos de nuestra Santa Madre.

“Yo os saludo, manos liberales de María, tesoreras de las grandes haciendas, de la gracia y de la gloria; manos embalsamadas de myrra, manos repletas de oro...”

Ya no me cabe la menor duda. Tiene razón el padre Damián. Ni la Virgen de Ezquioga ni la de Toledo son auténticas, puesto que han llegado con las manos vacías.

Fr. Jaco Bolo Pez



EL GOLPE DE GRACIA... QUE SE DARA

España.—¡Fuera tutores!... ¡¡¡Ya soy mayor de edad!!!

La muerte de Cristo

Una sacristía,
negro de sotanas,
entra luz del día
por unas ventanas.

Andan con cautela,
abren los arcones,
alzan una tela,
sacan municiones.

Las armas ocultan
bajo las sotanas,
los vientres abultan
las llenas cananas.

Desfilan los neos.
Nadie los ha visto.
En la Cruz, sangrante,
muerto, queda Cristo.

Hierres López Pastor



Habló Pildain, y dijo...

Ha hablado Pildain, el que dijo que “el Africa empezaba en Madrid”.

Ha hablado y no ha dicho ¡muuu!

Cuando menos, así lo aseguran sus camaradas de caverna.

Lo malo es que ellos le han entendido. Y como todos dicen ¡muuu...!

RAMOS

PELUQUERÍA DE SEÑORAS

Postizos. Bisoñés. Ondulación Marcel y al agua.

Tintes. Manicura-Masajista. Perfumería. ONDU-

LACION PERMANENTE, 30 pesetas. MADRID: Huertas, 7. Tel. 10667.

Plaza del Rey, 5. Tel. 10839. VALLADOLID: Duque de la Victoria, 4. Teléfono 2800.

Nada, nada de Concordatos

Los elementos clericales que antes no querían ni oír hablar de la modificación del absurdo y anticonstitucional Concordato de 1851, se avienen, ahora que ven en peligro el sistema, a aceptar un nuevo Concordato reformado. (¡Y el caso es que algunos viejos políticos izquierdistas, como Lerroux, De los Ríos, etcétera, parecen dispuestos a apoyar la subsistencia del régimen concordatario...!)

Pero, no; nada de Concordatos; no son convenientes. El último que firmaron para España Pío IX e Isabel II ya sabemos todos cómo se ha estado cumpliendo por parte de la Iglesia de Roma. Mas, por otra parte, aunque esos convenios se cumplieran al pie de la letra, no es posible que un Poder civil que se precie los acepte. Es preciso ir, pues, contra el sistema; hay que apuntar al casco y no al velamen. Porque el firmar un Concordato—“en el nombre de la Santísima e Individual Trinidad”, como suele hacerse—supone claudicar ante el Poder eclesiástico, adjudicándole una autoridad extraterrena que para un Estado nacional no puede ni debe tener. Los Concordatos, los compromisos, con seudorepresentantes de poderes ultraterrenos, huelgan. (¡Sería cosa de pedirles a los Papas sus credenciales como representantes que dicen ser de Cristo...!)

No hay que olvidar ni un momento que los Concordatos suponen una concesión, una gracia, un favor que tienen a bien hacer las Iglesias—la católica, la protestante o la que sea—al Poder civil. Y eso es humillante, inadmisibles para un Estado nacional. Avenirse a un pacto (?) en esas condiciones, con tales premisas, es hipotecar la supremacía del Poder civil.

Para mejor comprensión véase la definición que de los Concordatos hace el canonista Bonald (definición que le valió la felicitación de Pío IX): “Son los Concordatos — dice — *meros privilegios derogatorios de la ley común, dados por el pontífice para un país determinado*. La cosa, como se ve, no puede estar más clara: se trata, como rotunda y autorizadamente afirma ese canonista, de *meros privilegios dados por el pontífice a un país*. ¿Y una República democrática puede pasar hoy, en el siglo XX, por ese aro?”

El propio Bonald sostiene—para remachar sin duda el clavo—que los Concordatos *no son pactos entre dos poderes iguales*, sino que los reyes, como los presidentes de República que los firman y aceptan, deben hacerlo *como simples súbditos del Papa, ya que para la Iglesia constituiría delito de simonía el pactar con el Poder civil*.

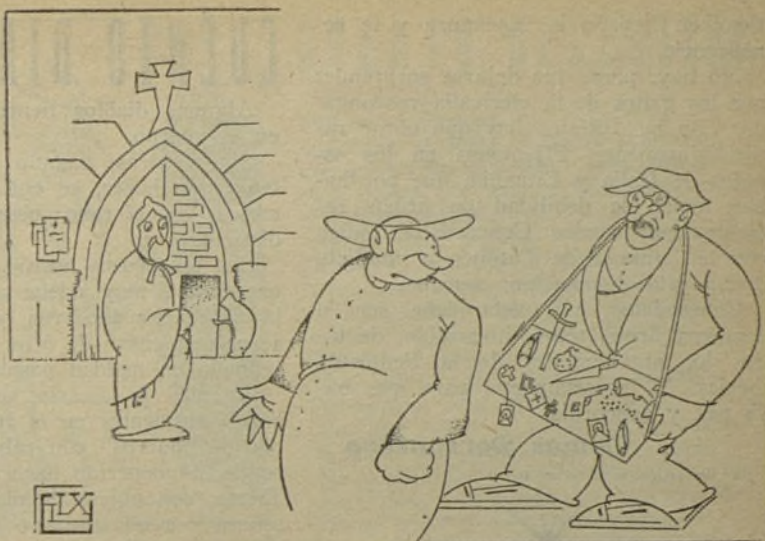
(Algunos canonistas más eclécticos sostienen que el Concordato es pacto en cuanto se refiere a cosas temporales, terrenas; y que es mera concesión o privilegio en cuanto trate de cosas espirituales, divinas. Otros definidores, en fin, admiten el que los Concordatos sean considerados como pactos, pero descanando, en último término, sobre la revocabilidad e irrevocabilidad de los mis-

mos por parte del pontífice en caso de necesidad. En todas estas definiciones juegan mucho las palabras y los conceptos, pero la intención es siempre la misma: dominar en la Tierra en el nombre del Cielo. Es sabido que las Iglesias, en abriéndoles el portillo, hacen, cuando les conviene, de lo divino, humano, y de lo humano, divino; sus muchos años de historia y actuación “blondinesca” lo atestiguan firmemente; no hay, pues, mejor que dar resueltamente un “tajo en la maroma”. Y se acabaron las piruetas. Porque el Concordato es para las Iglesias eso: una maroma, fácilmente convertible, por otra parte, en disciplina para azotar al pueblo.)

Que Bonald sabía bien lo que afirmaba—por algo le distinguió con su felicitación el Papa—se comprueba leyendo, entre otros, el texto del Concordato firmado entre Clemente XII y Felipe V: “...y Su Santidad—dice el documento—se mostró propenso a conceder todo aquello que pudiese ser concedido, dejando a salvo la inmunidad y libertad eclesiástica, la autoridad y jurisdicción de la Silla Apostólica.” ¿Está claro? ¡Y al Poder civil que lo parta un rayo!

Así que nada, nada de Concordatos. Las Iglesias de todo el orbe, los sacerdotes de todas las religiones que hagan por ahora su apostolado sometidos a las mismas leyes de asociación, propaganda y reunión que las demás organizaciones internacionales y que el resto de los españoles.

Parece que en la actitud benevolente de algunos capitostes republicanos hacia la Iglesia católica influyen las amenazas bélicas de los elementos clericales. Pero las amenazas de guerra civil clerical en España son pura filfa, una solenne macana. En el País Vasco—donde el vulgo supone al clero mayor poder, acaso porque tienen aquí su cuartel general los jesuitas—las organizaciones obreras vascas revolucionarias—Bilbao, San Sebastián, Pasajes, Eibar, Vitoria, Pamplona, etc., etc.—son capaces—y es-



EL VENDEDOR ZARAGOZANO

—¡Estampas y objetos útiles y necesarios para mítines católicos y demás propagandas pías!

to le consta al clero y a la burguesía, y lo sabe Prieto perfectamente—, son capaces, digo, las organizaciones obreras vascas revolucionarias de dar al traste en poquitas horas con cualquier mo- jiganga bélica de tipo reaccionario. ¿Que, sin embargo, la prensa clerical vasca grita mucho, amaga constantemente y habla en términos conminatorios de terribles sediciones aldeanas? Naturalmente; el alzar mucho la voz y el gesticular fuerte es la defensa del impotente. El objeto de la clerical vasca no es otro que el hacerse—desde las tribunas aldeanas y desde sus periódicos plutócratas—, el hacerse, el fingirse, digo, los terribles, los trogloditas, los cavernarios, los fanáticos, e influir en el ambiente liberal español para sacar “tajada”; es decir, conseguir, entre otras cosas, que los gobernantes españoles inicien negociaciones con la Santa Sede y lleguen a formalizar, “para que haya paz”, un nuevo Concordato, *a tono con los tiempos*, para que haya *concordia y paz*; pero un nuevo Concordato que permita al clero conservar su hegemonía en la economía y en la conciencia de España. Esa, y no otra, es la madre del cordero.

¿Qué follón armaron los clericales cuando por dos veces fué expulsado de España el cardenal Segura? Ninguno. ¿Qué aconteció cuando el obispo Múgica fué conducido desde Vitoria a la frontera? Nada. Ni ocurrirá nada en absoluto cuando se decreta la disolución de las comunidades religiosas y la confiscación de sus bienes, con la prohibición para todo el clero de prac-

Justicia - Los Errores Religiosos

NUEVO LIBRO DE ACTUALIDAD

311 páginas de amena lectura anticlerical. Demostración científica de que Dios no existe, y de que el alma humana no es inmortal. Explicación racional de la vida en el Cosmos.

DEPÓSITO Y VENTA EN MADRID:

Editorial Albero: Avenida de Pablo Iglesias, 8. Teléfono, 31224, y del autor, don Ambrosio Anta: Avenida de Pablo Iglesias, 10. Teléfono 30220. Papelería de Crespo, Fuencarral, 17, y Librerías.

ticar en España la enseñanza y la beneficencia.

No hay, pues, que dejarse sorprender por los gritos de la clericalva vascongada. Con las Iglesias hay que obrar radicalísimamente. Fijémonos en los espejos de Italia y Lituania, que por haber tenido la debilidad de firmar recientemente sendos Concordatos andan con la Santa Sede Católica a conflicto diario y a disputa por semana.

Concordatos, no; ésta debe ser la consigna firme, terca, invariable, de todos los anticlericales de la Península ibérica. Y, precisamente, para que haya paz y concordia.

Tomás Dorronsoro

San Sebastián, septiembre 1931.



CANTARES REMENDADOS

Por el Ebro abajo va
una lancha cañonera;
va buscando un consonante
para el poncio Urdapilleta.

La Virgen del Pilar dice
que se quiere hacer francesa,
que un poncio como el de Maura
deshispaniza a cualquiera.

Las estrellitas del cielo
las cuento y no están cabales;
hay unas pocas, ¡muy pocas!,
en Prisiones Militares.

Aunque me digas cien siglos
que te debo perdonar,
ni te perdono ni creo
que ese Maura es liberal.

A la puerta de un convento
me dijo mi amor un día:
—Esos carcuandas navarros
van a hacer que se repita.

¡Viva la media naranja!
¡Viva la naranja entera!
Mientras sube la patata,
baja y baja la peseta.

Con un fraile, con dos frailes,
con tres frailes y un convento,
verás armarse la gorda
como siga don Niceto.

Anoche soñaba yo
que dos moros me mataban,
y es que me dormí pensando
en Angelito y en Maura.

Entre sueños vi a la Virgen,
que, llorando, me decía:
—¡Con tantas apariciones
los chuscos me ponen tibia!

Cuando nadie esté presente
di a tu padre y a tu madre
que ni han cambiado los perros,
ni han cambiado los collares.

Cartagena me da pena
y Murcia me da dolor;
pero ¡recristo, qué cosas
las que dicen a Alborno!

Reuma-Artritis-Catarros

Cura ideal de aire y reposo

Termas Pallarés

Informes, dirigirse directamente:
TERMAS PALLARES.—ALHAMA
DE ARAGON.

CUENTO DIABÓLICO

Algunos diablos tienen los demonios en el cuerpo.

Siglos atrás, cuando el demonio no tenía que hacer, se entretenía matando moscas con el rabo; pero ahora es muy distinto.

Los tenebrosos antros del infierno se encuentran muy adelantados merced a la civilización moderna, y los genios infernales piensan de otro modo y se han refinado en maldad pasmosamente.

Cascabel y Locaria, matrimonio diabólico residentes en el infierno, son un par de "puntos" con rabo, a los cuales se les ha ocurrido hacer un viaje a la Tierra, con objeto de malquistar a una señora y a un caballero que no han tenido ni un disgusto, a pesar de llevar cuatro semanas casados.

—Esto es gravísimo—dice Cascabel, mientras acaba de arreglar el baúl—. Si esta pareja de imbéciles continúa así, pronto tomarán ejemplo otros necios, y adiós los trabajos infernales.

—Pero, ¿qué piensas hacer?—le interroga Locaria desde su elegante tocador.

—Lo primero colocar todos estos bártulos en el ascensor de la chimenea grande, y después subir con ellos y contigo a la Tierra.

—¡Oh! ¡Qué buen diablo eres, Cascabel mío!—exclamó su esposa arrojándose en sus brazos.

—¡Ea! Déjate de tonterías y al avío. Y esto diciendo, transfórmanse en personas decentes y parten hacia el ascensor, donde una colmena de humo de tabaco preparado por March les eleva con la rapidez de un relámpago.

Cascabel y su esposa se encuentran instalados en una fonda de Barcelona. Nadie, ni el mismo cocinero, diría que tenía hospedados a dos diablos: tan perfectamente es su transformación en seres humanos.

—¿Estás cansada?—pregunta su esposa a Locaria.

—Al contrario, ardo en deseos de ver lo que pasa por ahí fuera.

—Pues hasta que me desocupe no puedo acompañarte. Espera, y no me hagas perder tiempo.

Cascabel no habla más, y sale precipitadamente de la fonda.

Una hora más tarde ha logrado penetrar en la casa de los felices esposos, a quienes piensa malquistar a todo trance.

Fingiéndose viajante de joyas llega hasta la bella joven, la cual queda deslumbrada al principio; pero reponiéndose exclama con sencillez:

—En efecto, todo eso es muy bello, pero mi pobre Lucas no tiene dinero suficiente para adquirir ni una sola de esas piedras.

Aquí Cascabel sonríe con tan poco disimulo, que la esposa de Lucas le observa una terrible quijada de burro, y haciendo repentinamente la señal de la cruz obliga a desaparecer al espíritu maligno. ¡Pobre diablo! Al llegar a la fonda, pálido y desencajado por el furor, se encuentra a Locaria en el colmo del aburrimiento.

—Mira, si para esto me has subido a la Tierra, ya nos podemos estar largan-

do a casita—le dice al verle entrar.

—Ahora es imposible... Más tarde... ¡Todo me sale mal!

—Porque eres tonto—sigue Locaria.

—¡Locaria, no me insultes que te rompo un cuerno!—grita el diablo poniéndose verde.

—Pero, ¿qué te ha pasado?

—¡Una friolera! Que me han conocido y me han hecho la señal de la cruz.

—¡Lagarto, lagarto!

—Pero volveré, trabajaré y haré las mayores diabluras para conseguir mi deseo.

—¿Y yo, entretanto, aquí sola?

—Puedes salir y entrar a tu antojo. ¿Entiendes el catalán?

—Perfectamente. Es el lenguaje más común en el infierno.

—Entonces ya puedes ir donde quieras. No te cuides de mí ni me hagas caso hasta que consiga lo que me he propuesto.

Locaria sonríe de un modo especial, y después de colorearse los labios, desaparece por debajo de la puerta.

Cascabel llega al día siguiente a casa de sus víctimas, y sabe por la portera que el feliz matrimonio ha tenido un tremendo disgusto y se han separado.

Excusado es decir que el diablo se vuelve loco de alegría y corre hacia la fonda para contar a su mujer lo que ocurre. Pero en vez de Locaria se encuentra una carta sobre una mesa, cuyo contenido lee el diablo con visibles muestras de espanto.

Dice así la carta:

"Amigo Cascabel: Te he querido ayudar en el desarreglo del matrimonio modelo y he conseguido más que tú. El joven Lucas ha caído en mis redes un momento... Vamos, he sabido trastornarle presentándole joyas de más valor que las tuyas. El pobre no sabe que soy una diablo con rabo, y ha abandonado a su esposa por venir tras de mí. Anoche me llevó al Edén Concert, y después de una cena mejor que las nuestras nos retiramos a un magnífico hotel. Esta mañana nos hemos embarcado con rumbo a América. ¿Qué quieres? Lucas me ha gustado más que tú, por ser más guapo y más fuerte. Adiós, y hasta que me canse, se despide de ti tu

Locaria."

Cascabel no pudo resistir por más tiempo la cólera que le ahogaba, y dando una patada en el suelo desapareció por el pavimento sin pagar el pupillage.

Ahora es la mofa de todos los diablos del infierno, los cuales están enterados de lo ocurrido por un conocido peluquero exsómatenista que acaba de llegar en el último tren.

Cascabel, postrado en un amplio sillón y doblegado bajo el peso de dos enormes astas de ciervo, sufre con paciencia de mártir el desvío de su desleal esposa.

Y ya podrán ustedes observar que en este punto hace el diablo lo mismo que un mortal cualquiera, por muy católico que él sea.

Jacinto Carmín

SEÑORAS:

Productos Marisa

¡Aquella Asamblea!....

Como ahora "todos somos republicanos" creemos interesante, por lo que pudieran pretender estos caballeros en el régimen actual, recordar quiénes fueron los españoles que contribuyeron, prestándose a formar en ella personalmente, a aquella abyecta Asamblea de Primo, que mancha las páginas de nuestra Historia.

He aquí nombres y residencias, en aquel tiempo, para evitar confusiones ofensivas, ya que nuestro propósito no es calumniar a nadie:

Miguel Aguayo y Millán, Carranza, 20.
Condesa de Aguilar de Inestrillas, Valenzuela, 3.

Fernando Aguirre Martínez, Toledo.
Luis de Aizpuru y Mondéjar, Serrano, número 29.

Ramón Alapont Ibáñez, Valencia.
Duque de Alba, Princesa, 10.
Nicanor Alas Pumariño Troncoso, Oviedo.

Pablo Alegre, Villanueva y Geltrú.
Manuel Aleixandre Romero, Plaza de Canalejas, 3.

Marqués de Abella, Barcelona.
Bernardo Almeida y Herreros, General Orta, 9.

José Alonso Orduña, Almagro, 2.
Conde de Altea, Villanueva, 15.
Fernando Álvarez de Sotomayor, Espalter, 8.

Manuel Álvarez Vicente, La Guardia, (Pontevedra.)

Tomás Allende y Alonso, Bilbao.
Miguel Allué Salvador, Zaragoza.
Andrés Amado y Reygondeaud de Villehardet, Serrano, 112.

Bartolomé Amengual y Andreu, Barcelona.

Ricardo Amézaga Sáinz, Burgos.
Teodoro Anasagasti y Algán, Castellana número 80.

Conde de los Andes, Castellana, 61.
Manuel Andújar y Solana, Caños, 1.
Marcelino de Arana y Aranco, Luchana, 6.

Arturo Aranguren Mifsut, Cáceres.
Julio Ardanaz y Crespo, Fortuni, 111.
Mariano Arenillas Sáinz, Salamanca.

José Aresti y Ortiz, Bilbao.
Baldomero Argente del Castillo, Velázquez, 96.

Duque de Arión, Castellana, 7.
Gabriel Aristizábal y Machón, Cervantes, 30.

Félix Arizón Mejía, Teruel.
Fermín Arteta y Goñi, Corella.
Arzobispo de Burgos, (Manuel de Castro y Alonso).

Arzobispo de Granada (Vicente Casanova y Marzo).

Arzobispo de Santiago (Zacarías Martínez Núñez).

Arzobispo de Sevilla (Eustaquio de Ilundáin y Esteban).

Arzobispo de Tarragona (Francisco Vidal y Barraquer).

Arzobispo de Toledo (Pedro Segura y Sáez).

Arzobispo de Valencia (Prudencio Misa y Alcalde).

Arzobispo de Valladolid (Remigio Gándasegui y Gorrochátegui).

Arzobispo de Zaragoza (Rigoberto Doménech y Valls).

Conde del Asalto, San Lorenzo, 11.
Fidél Astoreca Portuondo, Lista, 37.

José Ayats Surribas, Alberto Aguilera, número 48.

Severino Aznar Embid, Alberto Aguilera, 20.

Roberto Bahamonde Robles, Lagasca, 39.



AL MITIN

La juventud clerical.

(Apunte del natural.)

Enrique Bahamonde Greciet, Granada.

Pío Ballesteros Alara, Cervantes, 34.

Manuel Banzo Echenique, Huesca.

En un pueblo olvidadizo—más que indulgente—, como lo es este nuestro, es obra patriótica, y sin duda republicana, refrescar la memoria de tiempo en tiempo con estas evocaciones.

En números sucesivos publicaremos, hasta su totalidad, la relación de componentes de la Asamblea de Primo. Los republicanos no impunistas deben conservarla, siempre a la vista, porque, aun sin espíritu de venganza, en cualquier momento puede serles muy necesaria...



SERVICIO METEOROLÓGICO

Estado general del tiempo

En el Norte, nubecillas, calabazas y neos que salen dando voces entre dos peñas feroces.

En la opinión anticlerical, fuertes presiones de Norte a Sur y de Este a Oeste, que amenazan tormenta si continúa el dulce "timoteo" republicano-clerical con el Nuncio.

Persisten las bajas presiones en el partido radical socialista contra el impunismo oficial.

En el partido por medio progresista, calma chicha, que no es chicha ni "limoná".

Continúan las pequeñas perturbaciones que origina el apoyo ministerial a la Telefónica.

Temperatura: Glacial, en el sector socialista de los enchufes y en el de ciertos gobernadores. Tórrida, cuando Prieto dice a los plutócratas vascos los millones que trasladaron del Tesoro a sus cristianos bolsillos.

Tiempo probable: Temporales, si el Gobierno y las Constituyentes no se dan cuenta de que llevamos cinco meses de República sin República.

Agricultura: Cielo con nubes, algunas de camelo de ley agraria.

Navegación marítima: Mar tranquilo y muchos tiburones en todos los presupuestos.

CUENTO CELESTIAL

Sucedió cierto día, allá en el Paraíso, que tanto el pobre Adán se consumía, que a Dios iba a pedirle ya permiso para buscar por todo el firmamento el mágico portento que su mente soñaba.

El Eterno, que todo lo comprende, comprendió lo que Adán necesitaba, y con el tono con que Dios reprende, le dijo: —¿Qué te aflige, criatura?

Contesta... ¿Qué te apura?

¿Qué diantre de quimera te extasia?

Tu espíritu, ¿qué ansia?

¿Por qué razón tu mente así se exalta?

De todos los placeres, ¿cuál te falta?

¿No vives entre pájaros y flores?

¿No tienes todo cuanto tú has querido?

Pues si tanto te colmo de favores, ¿por qué te veo siempre compungido?

¿Qué apeteces? ¿Amores?

Pues amores tendrás, si esa locura, que te quema y consume la figura, es tan sólo el anhelo que a delirar te lleva.

Tendrás una mujer que será un cielo... Divina... angelical... Tendrás a Eva.

Cumplió, cual siempre, Dios lo prometido, gozoso por haber adivinado lo que a Adán le traía preocupado y en extremo afligido; cuando a los pocos días de haber logrado lo que tanto ansiaba, con pesar vió el Eterno que tornaba a sus melancolías.

Y como entonces nada le faltaba, le dijo, en tono airado: —Ya te di una mujer; ¿qué es lo que quieres?

Y contestóle Adán muy apenado: [res?

—¿Qué he de querer, Señor? ¡Muchas [mujeres!

Antonio Soler



CAMELANCIA RESPONSABILISTA

Francamente, si quien preside la Comisión de Responsabilidades es el seráfico don Carlos Blanco, ¿ustedes creen que puede haber responsabilidades?

¡Que te credi tu guesito!, como dice el Nuncio a los feroces anticlericales del Gobierno.



UNA VELA A DIOS Y OTRA...

"... porque mientras nuestro espíritu, soplo divino, se eleva al cielo, nuestro cuerpo, barro pecador, se apega a las cosas terrenas."

Los cinco duros del P. Pelayo

Era un día trágico para mí.

Uno de esos días en que de buena gana vendería uno el alma al diablo, si tuviera la seguridad de poseer un alma y de que el diablo existe.

La casa... la luz... el sastre... el zapatero... La conmemoración de los mil y un ingleses: fiesta obligada en el calendario de todo mortal que no posea cuantiosas rentas, que no celebra ninguna orden religiosa. (¿A que no han visto ustedes llamar jamás con una cuenta a la puerta de un convento?...)

Mi despertar fué espantoso. Y mi salida a la calle, épica. Tirase para arriba o para abajo, me era absolutamente necesario buscar quinientas pesetas. Y guiado por ese optimismo consolador de los grandes soñadores, me encaminé a la busca de un dilecto amigo.

Yo había salido de casa a las once de la mañana—ninguno de mis amigos se levanta antes—con la pretensión, absurda en los tiempos que corremos, de encontrar quinientas pesetas. Pues bien: a las cuatro de la tarde, cansado de andar y desengañado de ese ficticio sentimiento que llaman amistad, me peleaba con mi sombra por encontrar la quinta parte que por la mañana: veinte modestísimos duros que me permitiesen aguantar diez días, en espera de un ignorado *maná*.

Y a las nueve de la noche, dado a los mismísimos demonios, consideraba que mi felicidad residía en uno de esos billetes tan monos y tan clericales que tienen por el reverso la imagen de San Francisco Javier, y que son, en definitiva, los únicos billetes que pueden ser contados por "beatas".

Como la Asociación de Ideas es una de las pocas asociaciones que subsisten a despecho de todas las épocas, pensé—creo que con bastante lógica—que uno de estos catolicísimos billetes me podría ser facilitado por quien tuviese ascendencia con los santos. E inmediatamente me acordé del padre Pelayo.

El padre Pelayo es un antiguo profesor mío, hombre probo y sin tacha, que de pequeño me enseñó las obras de misericordia, y de mayor no había tenido ocasión de enseñarme nada.

Como el náufrago que divisa una tabia en medio del océano, o el lidiador que advierte la barrera en el límite del ruedo, me encaminé al domicilio del padre Pelayo.

Llegué, subí, llamé y salió a abrirme una muchacha monísima.

—¿Está el padre?—la interrogué; y ella me contestó:

—¿Quién?... ¿Papá?...

Más cortado que un malabarista que volease a un tiempo veinticinco navajas de afeitar recién afiladas, confieso que no supe qué responder a aquel *bibelot* con la permanente. El cual, dándose cuenta de la situación, aclaró con una maliciosa sonrisa:

—¿Es por don Pelayo por quien usted pregunta?...

—Justamente, señorita.

—Pues tenga la bondad de pasar a este

gabinete — terminó aquella monada, indicándome una puerta del recibidor.

A los pocos instantes el padre Pelayo—profesor muy conocido en Madrid y predicador muy reputado en todos los templos—dialogaba conmigo.

—¡Vaya con este muchacho!... ¡Tanto tiempo sin verle!... ¿Y qué es de tu vida?...

Cuatro vaguedades para salir del paso, y en seguida... ¡al asunto!

—El caso es, padre Pelayo, que venía a molestarle a usted.

—Tú no molestas nunca, hijo mío. Vaya. Veamos en qué me permite el Señor servirte.

—Verá usted. Uno tiene sus apuros en la vida. Yo—no sé si está usted enterado—me casé, tengo chicos. Y como da la casualidad de que estamos a últimos de mes, y de que las empresas editoriales pagan tan mal...

—No des más rodeos, hijo, que pareces un taxi siguiendo las señales del tráfico: ¿cuánto?...

—Veinticinco pesetas, padre.

—Ahora mismo; no faltaba más.

El padre Pelayo hundió su mano derecha bajo la sotana y me alargó el billete, diciéndome:

—Ahí tienes. Y como te veo verdaderamente turbado y nervioso, te convido a cenar con nosotros. Y de sobremesa jugaremos un poquito al tresillo. ¿Quieres?

¿Quién es capaz de negarse a una invitación tan cortés de un hombre que acaba de servirle tan gentilmente? Yo, al menos, no supe hacer otra cosa que aceptar, acaso también pensando en la chiquilla que me había abierto la puerta.

Una de la mañana. La partida de tresillo había terminado. El padre Pelayo, que me había prestado veinticinco pesetas, me había ganado cinco duros; y al despedirme en la puerta de la escalera, me decía muy cariñoso, dándome golpecitos en la espalda:

—Vé con Dios, hijo. Encantado de haberte podido sacar de un apuro. Y cuando buenamente puedas, no te olvides de devolverme esa pequeñez...

J. Silva Aramburu

Perfumería China

Plaza del Angel, 17.—Colonias, extractos y esencias a granel. Colonia concentrada (especialidad de la Casa). Visite exposición.



La señá Angela Ossorio.—¡Ay, Jesús, cómo se pasa una!... ¡Ya no me sigue nadie!

COSITAS, COSAS...

Ya don Indalecio volvió de Bilbao... Viene un poco triste, muy desmejorado...

Hay un cura en Cañete que lleva miriñaque en el bonete; y una monja en Cubillas que se pone en el hábito trabillas: Está en lo firme Picio al afirmar que el celibato es vicio.

Por esas dietas "decentes" de mil "pelas" por persona, las Cortes Constituyentes son, cuando "la bolsa sona", Cortes Reconstituyentes.

Se fué a confesar Prudencia, y por un leve pecado le ha impuesto el páter airado diez credos de penitencia; y en cambio, a la bella Inés, que tiene más que purgar, se fué ayer a confesar y sólo le ha echado tres.



ULTIMA HORA

A última hora, según nos avisan por teléfono desde *Crisol*, ha habido dos nuevas altas en el grupo de los cuatro sabios del colega: Jiménez Asúa y Sánchez Albornoz. Enhorabuena. Siempre que no sean impunitas, como tres de los otros cuatro.

LA DIPLOMACIA ROMANA

Cuando los papas se juzgaron suficientemente fuertes para aspirar al dominio político del mundo dieron en tratar a los jefes de Estado como a niños traviesos, asustándoles con el coco de la excomunión. Si conseguían su objeto, ataban corto a las naciones; pero si alguno se revolvía y les daba palmetazo en los nudillos, parlamentaban canónicamente. Toda la política romana está presidida por insaciable ambición de dominio universal.

El hecho de que el Papa haya tachado de persona non grata al embajador que le destinaba la República española, es cosa corriente entre Gobiernos; pudiera haber también la secular resistencia de Roma a tratar de igual a igual, y entonces, como la República no se someterá, vendrán coco y palmetazo, y pagarán, como siempre, los vidrios rotos los papistas acérrimos sometidos al clericalismo.

Pero no crea nadie que esa actitud de la diplomacia romana tenga por causa la poca catolicidad del Gobierno republicano. Esto importa poco en Roma, que tiene relaciones con otros Gobiernos no católicos. Veámosla en el imperialismo clerical, que se resiste a perder posiciones ventajosas y abre por ahora un compás de espera.

Todos saben que en España fué implantado el catolicismo merced a la férrea voluntad, fuerza y violencia desplegadas por la reina Isabel I "la Católica" y Felipe II "el Prudente", el que dió ocasión a introducir en la letanía mariana el "Auxilium Christianorum". Veamos el trato que dió Roma a estos insuperables campeones del catolicismo papal.

En 1496 vió el Papa Alejandro VI invadido su territorio por el ejército francés, que le arrebató la fortaleza de Ostia; solicitó y obtuvo ayuda de los Reyes Católicos, quienes encargaron la defensa del Papa al Gran Capitán Gonzalo de Córdoba; éste tomó a Ostia, la devolvió al Papa y entró en Roma "a la cabeza de sus guerreros formados en columnas, con banderas desplegadas y al toque de música marcial". Le esperaba el Papa sentado en el trono, bajo dosel, en el salón principal del Vaticano; y al acercársele el vencedor, levantóse, le besó en la frente y le entregó la rosa de oro. Siguióse una conferencia, en la que el Papa se desató en acusaciones contra los Católicos Reyes de España, que acababan de salvarle. Esto hizo acalorarse al Gran Capitán en defensa de sus reyes; demostró la ingratitud del Papa y terminó por aconsejarle con aspereza que reformase su vida y costumbres, que causaban escándalo a la cristiandad. Y dicen que el Papa quedóse con eclesiástica tranquilidad, si bien un poco admirado de que supiese tanto el Gran Capitán. (William H. Prescott, *Historia de los Reyes Católicos*.) Era un perfecto clérigo el tal Papa Alejandro, de triste memoria.

No obtuvo mejor trato el gran clerical Felipe II. Surgieron algunas diferencias entre él y el Papa Paulo IV. El embajador español quería retirarse de

Roma, pero Paulo le entretenía para mejor trabajarle. Y hablando de ello este Papa con el representante de Venecia, decía, refiriéndose al español: "Retengo a este poltrón en Roma, a pesar suyo, para que presencie y dé testimonio de la excomunión, maldición y reprobación que en breve fulminaré contra el marrano rey de España." (Botta, *Storia d'Italia*.) La palabra *marrano* queda en italiano. Como se ve, tampoco este bendito Paulo, de canónica memoria, carecía de trastienda. Llena está la Historia de esta clase de hazañas, y debieran recopilarse para mayor ilustración de nuestros embajadores y de los papistas de grito y escapulario.

Vista la eclesiástica conducta del Papa con los reyes que implantaron a fortiori el catolicismo en España, ¿quién concederá importancia al hecho de que el Papa notifique a nuestra República su falta de deseo de relaciones diplomáticas normales? En verdad que, guardada la proporción de méritos entre aquellos reyes y esta República, lo de *marrano*, maldición, reprobación, etcétera, será muy poca cosa al lado de la que nos espere. Por algo el señor Segura prorrumpía ya, al nacer la República, en sus célebres y apocalípticas imprecaciones. Agradecemos que el Gobierno le impidió pronto el resuello, que si no a estas horas ya las ciudades españolas habrían corrido la suerte de la pecadora recalcitrante y bíblica Sodoma. *Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam.*

Juan del Hoyo

Cangas de Onís, agosto 1931.



Entre bobos anda el juego

El "conocido aventurero" tiene correccionarios. Y uno de ellos telegrafió a su jefe, el 14 de abril:

"Proclamada la República. ¿Qué hacemos con el cura?"

La respuesta fué grandiosa:

"Para resolver, dígame si el cura fuma de la Tabacalera o de contrabando."



El Nuncio da las gracias

Ya sabemos el motivo de la última noticia del Nuncio a los hombres del Gobierno. Fué a felicitarlos por la democrática recogida del impío "Pasquín del Pueblo", de Samblancat.

Realmente, es un favorcito que debe agradecer Roma al Gobierno de la República.



La temperatura, fresca

¡Demonio! ¡Demonio!

Aún no se ha resuelto que haya Sena lo, y ya hay gentes que están trabajando su candidatura de senadores.

Vé uno cosas tales, que se explica sin trabajo por qué tenemos un veranito tan fresco.

Sin trabajo, pero con diáta.



A PRIMEROS DE MES

El habilitado.—Aquí tiene vuestra paternidad la paga del mes.

El párroco.—Y aquí tiene mi protesta al Gobierno como acuse de recibo.

Los generales y particulares de las Dictaduras

Un aplauso para la Comisión de Responsabilidades del Congreso.

Y una censura—¡una más!—para el Gobierno.

Porque el encarcelamiento de generales y particulares que, contra toda ley, se prestaron, por vanidad y por provecho, a secundar en sus planes a un rey felón y a unos generales aventureros, debió ser dispuesto la noche del 14 de abril. Es incomprensible—y acaso único en el triunfo de una Revolución—que los ministros provisionales se retiraran del Consejo de constitución sin haber dispuesto que todos los colaboradores despreocupados de la Dictadura pasaran a su disposición, a la cárcel.

No supone la determinación espíritu de venganza. Es, simplemente, respeto a la ley. Es fortalecimiento inexcusable de la República.

Por desarrollado que esté el espíritu impunista en unos ministros, y por fuerza con que se inicie en otros, es preciso—ya lo ve el Gobierno en la actitud del Parlamento—que todos estos hombres que, sin sentido de la ley ni de la moral, jugaron a gobernar, en daño del pueblo, atendiendo unos a su encumbramiento y otros a su utilidad, paguen sus culpas. Para que de una vez y para siempre sepamos todos los españoles que no es posible que en una hora de alegría—o de borrachera—, contra las leyes que regulan el gobierno de la Nación, un hombre decidido, con los colaboradores que se busque o que le salgan, se incaute por la fuerza del Poder y pretenda gobernar al pueblo y esquilmarlo, en el albedrío de la impunidad.

¡Bien hecho está lo hecho por la Comisión de Responsabilidades! Pero queda por hacer... lo que se debe hacer.

Es preciso que con urgencia, además de ampliar las detenciones a los que faltan—¡que son muchos aún!—, se realice la incautación de los bienes de todas clases de estos generales y particulares y de los otros, los que el Gobierno provisional permitió que pudieran pasar la frontera.

La religión al alcance de la comprensión de todos

MILAGROS ATRIBUIDOS A JESUS

Documentos sobre los que se apoyan los milagros de Jesús.—Los evangelios y los evangelistas.—Ignorancia que reina acerca de ellos.—Las Escrituras y el método usado por los que las compusieron.

Es evidente que mientras la razón humana no cambie, no hay otro medio de que un hombre persuada a los demás de que es un ser sobrenatural, más que haciendo cosas sobrenaturales; y siendo, pues, indispensables los milagros, preciso es que no pueda caber duda alguna acerca de ellos; y para que esto suceda es necesario que las autoridades sobre las que reposen se hallen conformes en un todo. Si, por ejemplo, los datos que constituyen la historia de César nos viniesen de cuatro biografías, escritas por otros tantos individuos, de los cuales uno no nos dijese nada de su expedición a la Gran Bretaña, otro refiriese ésta, pero suprimiese su conquista de las Galias; el tercero narrase estos acontecimientos omitiendo su estancia en Egipto, y así sucesivamente, nos veríamos perplejos, sin saber cuáles hechos eran dignos de entero crédito y cuáles no. Ahora bien. Si esto nos sucedería con acontecimientos perfectamente posibles, ¿con cuánta más razón no debemos dudar de hechos maravillosos, cuando vemos que unos autores los refieren, mientras otros los omiten por completo? Porque, por muy sorprendente que esto parezca, los milagros atribuidos a Jesús se hallan en este caso.

Si una persona nos dijese haber asistido a una representación en la que un prestidigitador había hecho pruebas tan sorprendentes como inexplicables, añadiendo que el público le había silbado, creeríamos una de dos: o que aquella persona tenía interés en engañarnos, o que el público, lejos de parecerle sorprendentes e inexplicables los tales juegos, había descubierto el secreto, burlándose del ejecutante y de su habilidad. Pues bien: los evangelistas nos cuentan de Jesús numerosos milagros y, sin embargo, están unánimes en que los judíos, ante los que fueron ejecutados, no creyeron en ellos. Se nos dan, pues, como pruebas unas narraciones escritas, no por personas imparciales, sino interesadas, narraciones que han pasado de copia en copia y de traducción en traducción durante diez y nueve siglos. Como más adelante veremos, se ignora a punto fijo quiénes fueron sus autores, y hasta el idioma en que originalmente se escribieron; se concede que, de los cuatro historiadores, dos cuentan lo que no vieron; y a pesar de esto se quiere que creamos en lo mismo en que los propios testigos no creyeron.

Nosotros no somos de los que se imaginan que Jesús se prestó a ser cómplice

en el arreglo de los milagros que se nos refiere de él; esos arreglos sientan muy bien en los millares de santos de la Iglesia romana, pero de ningún modo en Jesús, cuyo noble corazón no odió más que una cosa: el fraude y la hipocresía. En vano los compositores de los Evangelios nos cuentan prodigios más o menos ridículos y siempre inútiles; mentira engendra mentira, acabando por enredar al embustero en sus propias redes. Esto es lo que a los evangelistas ha sucedido, según probaremos al analizar los tres milagros principales atribuidos a Jesús, a saber: el Nacimiento, la Resurrección y la Ascensión.

Todos los españoles han oído hablar de los Evangelios; pocos, muy pocos saben lo que son; menos, muchos menos son los que han querido emplear las cuatro o cinco horas que bastan para su lectura y para enterarse de las palabras de Jesucristo, únicas sobre las que la verdadera religión cristiana puede fundarse. Para la casi totalidad de nuestros compatriotas, los Evangelios son unos documentos sobre cuya autenticidad y veracidad no puede caber duda. Examinemos lo que hay en esto de positivo.

Los Evangelios son simplemente cuatro biografías o historias de la vida de Jesucristo, escritas por cuatro individuos, cuyos nombres eran: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. La Iglesia asegura, sobre su palabra, que aquellos escritores estaban divinamente inspirados, y les ha conferido el título de santos. Si se nos pregunta quiénes fueron, contestaremos del modo siguiente:

San Marcos.

Se ignora por completo quién fué ni de dónde era este evangelista, pues unos le dicen hebreo, otros griego y otros romano. En lo que todos están acordes es en que no fué discípulo de Jesús, escribiendo su Evangelio por tradición y sin haber presenciado nada de lo que refiere. De su vida, unos dicen que fué a Egipto, en donde murió; otros que fué secretario de San Pedro, siendo crucificado al mismo tiempo que él.

La misma incertidumbre que con el anterior reina acerca del idioma en que escribió, estando divididos los Santos Padres entre el hebreo y el griego. Del mismo modo se ignora de dónde vino la traducción latina aprobada por la Iglesia. A pesar de no saberse a punto fijo cómo, cuándo ni dónde murió, se conservan los huesos en la iglesia de San Marcos, en Venecia, apoyándose los venecianos en la razón de que, si bien no se puede probar que los huesos son los de San Marcos, nadie ha podido probar que no lo son. El Evangelio de este escritor es el más conciso, siendo la mitad aproximadamente del de cualquiera de sus tres compañeros.

A San Marcos se le presenta acompañado de un león al lado.

San Mateo.

En el Evangelio escrito por este autor se dice (cap. IX, versículo 9) que Jesús

hizo un nuevo discípulo que se llamaba Mateo. De aquí ha deducido la Iglesia que el compositor de este Evangelio debe ser el discípulo citado. Por lo demás, es todo lo que se sabe de él, pues mientras unos afirman que después de la muerte de Jesús predicó en África, otros lo niegan diciendo que de Judea se internó en Asia, llegando a Persia, en donde murió después de fundar una iglesia floreciente; pero ambas historias son contradictorias por una tercera, en la que se cuenta que se fué a las Galias, donde murió mártir, aplastado entre dos piedras.

Se ignora en qué idioma escribió su Evangelio. Unos dicen que en hebreo, otros en persa, otros, en fin, en el dialecto de Siria, no sabiéndose quién lo tradujo al griego y de éste al latín, en cuyo último idioma estaba el aceptado como bueno por la Iglesia. A este evangelista se le ocurrió afirmar que en las Escrituras había profecías que eran aplicables a Jesús, y con objeto de hacerlas cumplir, refiere una porción de acontecimientos de los que no dicen una palabra ninguno de los otros tres.

A San Mateo se le representa con un ángel al lado.

San Lucas.

Este escritor, con una buena fe que le honra, empieza su Evangelio diciéndonos que no ha visto nada de lo que va a contar. Según unos, fué judío; según otros, griego. Unos dicen que fué discípulo favorito de San Pablo, acompañándole la mayor parte de su vida; otros aseguran que, si bien fué convertido por San Pablo, se separó de él en cuanto quedó instruido en la religión, pasando a predicar a Italia y a Sicilia, en cuya última isla murió de cerca de noventa años. A pesar de esto, varios autores, partidarios de que ningún santo debe morir en su cama, le hacen perecer, unos enterrado vivo, otros aserrado por en medio; otros, en fin, nos dicen simplemente que murió martirizado. La mayoría de los Santos Padres se inclinan a que escribió en griego, si bien no falta quien dice fué hebreo. Del mismo modo que con los anteriores, se ignora la procedencia de la traducción latina que aprobó la Iglesia.

De este santo dicen unos que fué médico, y otros que pintor. A esta última opinión nos inclinábamos nosotros, por haber visto en Roma una pintura al óleo de la Virgen ejecutada por él (a lo menos así lo aseguraba quien nos lo enseñó); pero otras autoridades muy cristianas afirman que el que pintó aquel cuadro fué otro Lucas (probablemente Gómez), que vivió en el siglo XI, o sea mil años después del evangelista del mismo nombre.

Hemos visto que San Lucas escribió de oídas, y, sin embargo, la especialidad de su Evangelio consiste en ser el en que más milagros se cuenta y el en que con más minuciosidad se refieren.

El animal compañero de este santo es el toro.

R. H. de Ibarreta.

(Continuara)

PRODUCTOS MARISA

EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS SE VENDEN LOS PRODUCTOS MARISA

COLONIAS - ESENCIAS
SALES PARA EL BAÑO
JABONES - POLVOS - FIJADOR

El milagro de San Marcos

Y como el día se presentaba de lo peorcito en su clase, la interesante Juanita se dirigió a la calle en busca de alguien que comprendiera su penosa situación.

La señá Eufrosia la despidió desde la puerta, diciéndola para animarla:

—Anda, hijita, que me da el corazón que hoy es día de negocios.

Y vean ustedes lo que son las casualidades.

Con parecido objeto lanzóse también a la calle don Cosme Hormiguilla y Tirantes.

Con lo mejorcito que encontró en su bien surtido guardarropas se vistió con especial esmero, arreglóse sus cuatro pelos canosos, y, mirándose al espejo, exclamó todo lleno de coquetón orgullo:

—Soy un pollo en toda la extensión de la palabra. ¡Ea! En la calle espera gente.

Y allá fué nuestro hombre con los mejores ánimos, bien vestido y mejor repleta la cartera de billetes de Banco, porque debe advertirse que don Cosme era bastante rico.

¡Oh! Juanita era una muchacha de no poca suerte. Porque aún no había salido de su calle, cuando se tropezó manos a boca con el vejete alegre y conquistador.

Este, al ver aquel palmito que le deparaba su fortuna, se encogió como el tigre antes de dar el salto que le ha de colocar sobre la presa, y exclamó:

—¡Olé ese cuerpo y esa cara y toda esa gracia que le ha dado su señora madre!...

—¡Gracias!—contestó Juanita, dejándose querer.

—¿Va usted muy lejos?

—Donde usted quiera.

—¿Cómo?

—Quiero decir que... ¡Ay, caballero, sufro mucho!

—¡Cuerno! ¿Por qué?

—No es éste sitio oportuno para contestarle...

Aquí don Cosme le ofreció acompañarla, ella aceptó, y ambos se perdieron por una tortuosa calleja. No les sigamos, ¿para qué?

Básteles a ustedes saber que Juanita arruinó al necio de don Cosme, y que, ya con un regularcito bienestar, pensó en legalizar su estado social... Vamos, pensó en casarse.

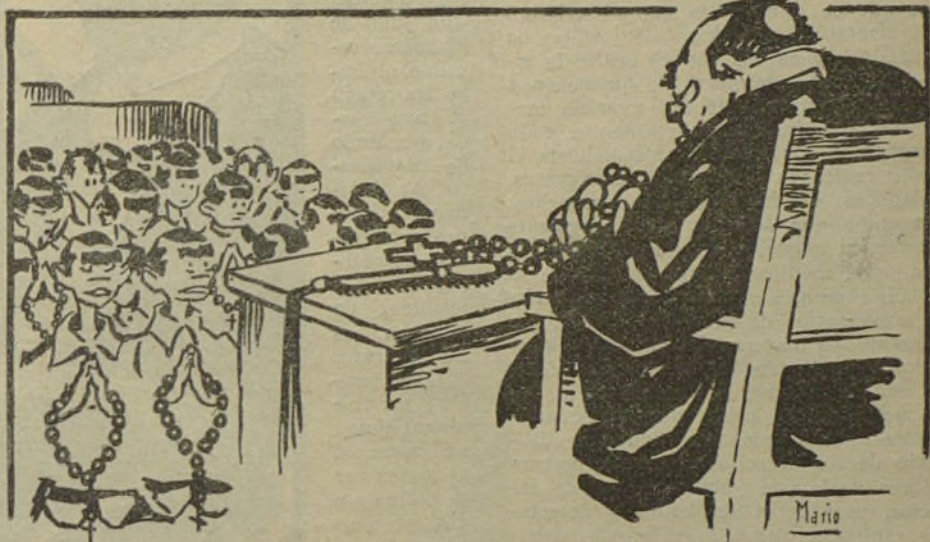
Frente a su casa vivía un joven dependiente de una corbatería. El chico comenzó a interesarse con la chica, hasta que un día se atrevió a dirigirla una carta por medio de la señá Eufrosia, a quien Juanita no había querido abandonar, haciéndola pasar por una tía, cosa que todo el mundo encontraba muy natural.

La carta decía así:

“Señorita: Soy corbatero y la amo a usted de un modo que da miedo. Cuando duermo me revuelco en la cama como un ánima en el purgatorio. ¡Ah! ¡Qué feliz sería yo, que hago tanto nudo, si pudiera hacer otro con usted muy apretado! En una palabra: ¿Quiere usted casarse conmigo?—Pedro.”

Juanita le contestó con esta lacónica carta:

“Le espero esta noche.—Juana.”



MÉTODOS DE ENSEÑANZA

—Todo, hijos míos, hay que asociarlo a la religión católica. Así, concretándonos a las matemáticas, tenemos que cinco veces diez hacen cincuenta cuentas de rosario.

Creo inútil decir que el corbatero no faltó a la cita.

Allí quedó todo arreglado.

La señá Eufrosia mandó a la doméstica que hiciera tres tazas de café con leche y medias tostadas, con objeto de obsequiar dignamente al futuro esposo de la señorita, y así pasar la noche primera que se conocieron.

Pedro era el más feliz de los corbateros, y Juanita se entregaba a toda clase de pensamientos agradables.

—¡Iba a ser señora!... La señora de don Pedro Alamillo.

El chico no era muy buen partido que digamos, ni tenía nada de Salomón; pero no era cosa fácil hallar un esposo que “entrara con todas”, sin ser un infeliz como el pobre Pedro.

El día de la solemne ceremonia llegó. Juanita y Pedro, acompañados de la señá Eufrosia y de varios amigos, se dirigieron a la vicaría.

Y cosa rara. Pedro, tan contento hasta entonces, comenzó a notar un malestar interior inexplicable.

¿Quién era aquella mujer con la cual se iba a casar? ¿Qué antecedentes eran los suyos?

Todo esto lo pensó aquel desventurado en un instante de lucidez.

El coche paró en la puerta de la vicaría.

La amante pareja, luciendo sus flamantes galas, se deslizó del carruaje.

Pedro se detuvo un instante en la puerta... Juanita le cogió una mano y le obligó a traspasar el portal.

Todo marchaba a pedir de boca.

Los amigos se disponían a presenciar el acto, para terminar en un hotel con la algazara consiguiente.

La situación no podía ser más crítica para el novio.

Un poco más y ya no había remedio para sus males futuros.

En este momento desprendióse un cuadro que había colocado sobre la cancela,

cayendo pesadamente sobre la asustada cara del corbatero.

Este cayó de rodillas ante el lienzo, que representaba a San Marcos con un terrible toro, y gritó con todas sus fuerzas:

—¡Perdón, santo mío! No me casaré. He sido un animal, pero de ahí no he pasado.

Esta escena no la vió nadie, porque el cuadro obstruía por completo la puerta de entrada.

Únicamente Juanita, apercibida de la situación, quiso detener a Pedro; pero éste, desasiéndose de aquellos débiles brazos, se lanzó a la calle, desapareciendo de allí para siempre.

Cuentan las crónicas que Juanita se desmayó por hacer algo; y añaden que un viejo convidado a la boda le dió un horrible puntapié al cuadro, diciendo al propio tiempo:

—Bien podías haber hecho ese milagro cuando yo me casé.

Julio Matala



VACILACION PRESIDENCIAL

—No sé si meterla, o no meterla.

La Internacional Negra

En 1626, las Universidades de España elevaron una súplica al rey Felipe IV para que se opusiera a que se erigiera en Universidad el Colegio de jesuitas de Madrid, y en esa súplica se lee lo siguiente: "Estos hombres de quienes nos quejamos, son reos de una avaricia manifiesta, son insaciables; ponen a todo el mundo a contribución; roban hasta el último real; son ambiciosos, arrogantes, aduladores de los príncipes, cobardes, cortesanos que solicitan constantemente meterse en negocios del mundo; son engañadores, mentirosos, corruptores de la verdad, enemigos y acusadores de la virtud, adversarios de la vida religiosa, esclavos de los placeres del mundo, calumniadores de la piedad, disfrazados siempre con la máscara de la hipocresía, lobos vestidos con pieles de ovejas, amigos de nuevas opiniones, llenos de desprecio de los derechos sagrados, perturbadores de la paz pública, llenos de artificios, verdaderas serpientes y detestables espíritus, que todo el mundo debería evitar."

La Universidad de Cracovia escribió con fecha 29 de julio de 1627 una carta a la de Lovaina, en que se dice: "Hace más de siete años que, por medio de inteligencias ocultas y conventículos clandestinos, solicitaron los jesuitas el modo de establecer en Cracovia sus escuelas. En la corte exageraban las ventajas y provechos que resultarían de su incorporación a la Universidad; entre el pueblo también propagaban la gran utilidad de esta unión. En vista de sus buenas palabras, diríamos que nuestra Universidad tendría con esta incorporación mucha gloria, la ciudad mayor número de estudiantes y Dios servicio y alabanza; porque ésta es su costumbre o hipocresía: interesar siempre al cielo para hartar ellos su codicia acá en la tierra. Daban como ejemplo las otras Universidades, diciendo que estuvieron desiertas hasta que, uniéndose con los jesuitas, entraron en ellas honras y prosperidades inmensas... Esto no obstante y aunque vimos algunas cabezas ligeras embelesadas con estos nobles discursos, con todo, juzgamos (lo que vimos patentemente demostrado en vuestras cartas) que estas magníficas promesas no han producido efectos felices en ninguna escuela, y que estos hombres, que venían vestidos con pieles de cordero, no tardarían mucho tiempo en tener fuerzas y ensayar en nosotros la ferocidad de leones. Apartamos de nosotros esta serpiente fría, en la apariencia, que quería la diésemos calor en el pecho de nuestra madre."

En 1631, el arzobispo de París, oído el parecer de la asamblea del clero francés, publicó una pastoral condenando dos libros publicados por los jesuitas.

En el mismo año, el padre Collado, superior de las misiones de Santo Domingo, en el Japón, dirigió al rey de España un memorial, en el cual, entre otras cosas, decía lo siguiente: "La Compañía de Jesús ha publicado y publica aún hoy muchas cosas ajenas de toda verdad contra las demás Ordenes regulares y sus religiosos. Procura de este modo desacreditarlos, imputándoles falsamente lo que no hacen, llenándolos de aquellos mismos delitos de los que sólo es culpable la Compañía."

En 1641, la Facultad de Teología, de París, condenó por inmorales las proposiciones de los jesuitas Bauni y Herreau.

Con fecha 8 de enero de 1646, el obispo de Puebla de los Angeles, don Juan de Palafox, escribió al Papa Inocencio X una carta, poniendo de manifiesto las infamias, crímenes y horrores cometidos por los jesuitas, de la cual es este párrafo: "¿Qué pastor, padre amantísimo, se atreverá a gobernar su diócesis y dirigir sus ovejas con aquella perfecta integridad y santa y loable disciplina que conviene, si los jesuitas ponen en duda las cosas más justas y santas y si luego que se suscita un pleito con ellos se ha de ver precisado o a perder la vida o a abandonarles cobardemente el báculo pastoral? ¿Qué obispo, padre beatísimo, podrá fomentar y promover las virtudes en el corazón de sus pueblos, teniendo abatida por los jesuitas su mitra y su dignidad?"

En 1657, la Facultad de Teología de Lovaina, por denuncia del obispo de Gante, condenó las doctrinas de los jesuitas.



La soledad de don Melquiades

Habíamos quedado en que los respetables melquiadistas eran cuatro felinos, vulgo gatos. Pues bien; los cuatro felinos, con Pedregal al frente, se mudan de casa y buscan otra menos fresca.

¡Y eso que aún no se le habló a don Melquiades del contrato de la Telefónica!

No le va a quedar al amigo Melquiades más que el concurso platónico de Cámara Cendoya, Marcial Dorado y demás señores de la minoría telefónica.

Romanticismos, my dear!



CONFLICTO ENTRE DOS PATERNIDADES

Un padre de su hija que busca a un padre cura.

Un gobernador, policía

El Cuerpo de Policía y el alma de la Seguridad, señor Galarza, están encantados.

El señor Maura, en vista de habersé agotado la provisión de gobernadores disponibles, ha empezado a buscarlos en la Policía.

Y, ¡zas!, con su acreditado ojo clínico, el señor Maura envió a Zaragoza al ya famoso señor Pardo Urdapilleta.

Proponemos que, si continúa recurriendo Miguelito a colegas del funerario señor Urdapilleta, ordene antes, por decreto, que todas las capitales de provincia ensanchen los respectivos cementerios.

UNA DAMA JUICIOSA

Contaban un cuento verde en los pasillos del Congreso, y el narrador hizo punto al acercarse un curioso.

Entonces, la dama que había en el corro, dijo al narrador:

—Puede usted seguir: estamos entre hombres solos...

Las obras teatrales de

FERNANDA DE VALARINO

Editadas por la «Librairie Theatrale». 3 rue de Marivaux París y repartidas en ocho tomos, titulados: *Frivola*, *Je veu un duc*, *Néron l'histrion*, *Le cygne*, *Muguette*, *L'amour pour l'amour*, *Cupidon ravi* y *La loi qui tue*

Se encuentran en las librerías de Fernando Fe, Puerta del Sol, 13; Beltrán, Príncipe, 16, Madrid; Ameller, Unión, 9, Barcelona, y en todas las principales librerías

Los jesuitas y el jurisconsulto

Nunca segundas partes... deben escribirse, por temor a incurrir en la afirmación del refrán. Pero tengo para mí que nunca estorban y aún benefician, si esas segundas partes aquilatan, depuran y contrastan la verdad de las primeras. Creyéndolo así, voy a insistir en lo que fué objeto de mi artículo anterior: la perseguida obra del P. Miguel Mir, "Historia interna documentada de la Compañía de Jesús".

En breve plazo se pondrá a la venta un folleto que, con el título de "La Compañía de Jesús en España", he escrito para el más profundo conocimiento de los jesuitas y su mayor glorificación. Mi obra—no es reclamo—contiene algunos méritos de estudio; pero si aún el lector exigente me negara el pan y la sal de mi competencia, todavía puedo proclamar que encierra el censurado trabajo, primores de narración, ricos brillantes de una ilustración competetisima y magníficas joyas de estilo en su prólogo. El prólogo, señores, es del sapientísimo maestro don Eduardo Barriobero.

El por tantos conceptos maestro mío ha querido honrar la modestia de mi publicación dedicándome un número de cuartillas, cuyo sabroso contenido podrá paladear el lector que lo compre—0,50 el ejemplar, y sigo diciendo que no es reclamo—; pero en ellas, el erudito prologador de mi folleto me da un palmetazo de dómene severo, ya que no quita lo cortés a lo imparcial en materia de erudición.

Digo yo en mi librito, como escribía en mi anterior artículo, que la obra del padre Mir, reeditada en 1913, desapareció como por arte de encantamiento, permitiéndome asegurar que fué opinión extendida la de que la Compañía de Jesús había comprado la totalidad de la obra para hacer una quema con los ejemplares. Yo no pude llegar a más en el secreto del sumario de dicho libro; pero el maestro Barriobero, en ese prólogo que van a leer todos los españoles, incluyendo a los jesuitas, que desde el Instituto Católico de Artes e Industrias se han mudado modestamente al piso cuarto del número 48 de la calle de Preciados, me corrige paternalmente y asensora, afirmándome que lo ocurrido con la obra fué que los jesuitas catequizaron a un pariente del padre Mir, quien seguramente a título gratuito, cedió su derecho de propiedad a los ignacianos. Estos, en posesión de tales derechos, llevaron el asunto a los Tribunales, por la representación conferida a un ilustre jurisconsulto y no menos ilustre parlamentario. Y una tarde, la representación judicial se personó en la imprenta de Ratés, sita en la plaza de San Javier, se incautó de la edición y fué conducida en un carro al convento, hoy quemado, por fortuna, de la calle de la Flor. Esto me lo atestigua el señor Barriobero por su presencia en la imprenta durante dicha incautación, por tener en aquellos instantes otros trabajos suyos que revisar. "De este modo se hi-

CULTIVADORES DE LA MÚSICA



Don José Bastos, ex gobernador de Sevilla
¡Qué gran ejecutor; digo, ejecutante!

cieron con la edición, sin dar siquiera un suave pellizco a sus talegas los jesuitas", me asegura el señor Barriobero.

El descubrimiento es precioso y tan interesante como cuanto escribe este hombre, que, por ser único en su erudición, se encuentra tan aislado dentro de esta República de jesuitoides. No he de decir que me siento como chico con zapatos nuevos con ese prólogo. Pero el maestro, que sabe dónde acaba la sabiduría y comienza la discreción, no ha querido darme el nombre del ilustre jurisconsulto y no menos ilustre parlamentario que intervino. Yo me he dado a discurrir en quién pueda ser el que sirvió tan oficiosamente a los jesuitas. Don Eduardo Barriobero no ha querido descubrirme su nombre. ¿Y a este hombre le puede llamar alguien mal compañero?

Cuando llegue la tercera República en España y podamos, sin el temor de que nos metan en la cárcel, descubrir a los enemigos de ella, seguramente el maestro Barriobero hará pública denuncia de ese jurisconsulto que ha tramitado algunos pleitos de los jesuitas. Y seguramente para esa fecha habré yo averiguado si ese ilustre jurisconsulto y no menos ilustre parlamentario es don Angel Ossorio y Gallardo, presidente de la Comisión redactora de la Constitución de la segunda República.

A. Suárez Guillén

SEÑORAS:

Productos Marisa

LOS ENCHUFISTAS

Un diputado amigo nuestro tiene redactada una proposición de ley encaminada a evitar aquello de

¡Tantos hombres sin empleo!
¡Tantos empleos sin hombre!

Porque un empleo que tiene un 18.º de hombre, como los que acapara Ferroni, o un 4.º de hombre, como los que acumula Salazar Alonso, no puede decirse con verdad que esté desempeñado por un hombre.

Pero nuestro amigo el diputado no puede llevar a la práctica su iniciativa porque no encuentra las 15 firmas necesarias.

En las Cortes Constituyentes no llegan a 15 los diputados que no tienen enchufes.

A otro amigo nuestro que está preparando el *Almanaque Gotha de las Constituyentes*, vamos a prestarle desde aquí nuestra modesta cooperación.

Vaya el amigo registrando nombres: Mouriz (D. José). Diputado provincial y a Cortes. Es jefe de sí mismo, puesto que a sí mismo, en cuanto diputado provincial, está sometido como jefe del Laboratorio Provincial de Madrid.

Cordero Bel (D. Luis). Concejal y presidente de la Diputación de Huelva (9.000 pesetas) y diputado a Cortes (12.000 pesetas). Es, además, *des-roti-zador*. Martínez Anido, de quien fué ferviente partidario hasta las inmediaciones del 14 de abril, le dió esta bécoca de 6.000 pesetas anuales.

Giral (D. José). Diputado. Rector de la Universidad. Delegado para Ginebra y alguna otra cosa que de momento no recordamos. Se lo debe todo a Lerroux; pero como tiene una farmacia en la calle de Atocha y enfrente había otra militar, que le hacía tiro, se fué con Azaña, para que se la quitase.

Y lo ha conseguido.



LOS EMBOSCADOS

¿Recuerdan ustedes de Millán de Priego y sus desmanas?

¿Sí? Pues todavía no ha ingresado en la Cárcel Modelo.

Por el contrario, la República es para él una madre amorosa que le permite cobrar en Gobernación 15.000 pesetas como jefe de negociado.

Y otras quince mil en concepto de administrador del Asilo de Vista-Alegre.

Como gajes de este carguito tiene el disfrute de la mejor huerta de la provincia de Madrid, y coche.

¡Con el miedo a la República que habrá pasado desde que mandó "despachar" a los estudiantes!

Barriobero tiró un día una piedra contra el upetismo del Tribunal Supremo. Don Fernando de los Ríos quiso pararla; pero no pudo evitar que hiciera blanco.

Y lo curioso es que se han puesto la venda los magistrados colaboradores de la Dictadura:

Don Fernando Abarrátegui.

Don Javier de Elola.

El señor Díaz de Benito.

Y el señor Ruiz de la Fuente.

Cuatro chichones de un cantazo. ¡Buena puntería!

"Mónita Secreta" de los jesuitas

CAPITULO SEPTIMO

Continúa sobre las viudas, y además, sobre los medios a emplear para disponer de sus bienes.

1.º Se las deberá excitar de continuo a perseverar en su devoción y ejercicio de las buenas obras, sin que transcurra una semana en la que no se desprendan de alguna parte de su peculio para darlo, por conducto de nuestra Compañía, en honor de Jesucristo, de la Virgen Santísima y del santo que hayan elegido como patrono suyo; o bien, para ornamento de nuestras iglesias. Esto debe hacerse hasta que queden completamente despojadas de sus bienes, como en otro tiempo sucedió con los egipcios.

2.º Cuando las viudas, además de practicar las caridades y las limosnas en general, se inclinasen a favorecer con mayor liberalidad a la Compañía, hay que asegurarlas que por ello participan de todos los méritos de aquélla y de las indulgencias particulares del padre provincial. Y para el caso en que dichas viudas fuesen personas de alta consideración, que ganan, además, las indulgencias del general de la Orden.

3.º Las viudas que hubiesen hecho voto de castidad deben ser apremiadas para que lo renueven dos veces al año, conforme a la costumbre que tenemos establecida; pero permitiéndoles, no obstante, alguna honesta distracción con nuestros padres.

4.º Deberán ser visitadas frecuentemente, entreteniéndolas con agrado, refiriéndoles historias espirituales y divertidas, conforme al carácter e inclinación de cada una.

5.º Para que no se aflijan demasiado, no deberá tratárselas con excesivo rigor en el confesonario, como no sea que, por haberse apoderado otros de su benevolencia, se desconfíe de su fidelidad y adhesión. Pero en todo esto ha de procederse con gran maña y cautela, teniendo siempre en cuenta la inconstancia natural de la mujer.

6.º Es menester emplear toda la habilidad en evitar que las viudas visiten otras iglesias que no sean las nuestras, sobre todo las de los conventos, cuidando de decirles constantemente que en las nuestras están reunidas todas las indulgencias que parcialmente han ido consiguiendo las demás órdenes religiosas.

7.º A las que se hallen en el caso de vestir luto, se les aconsejará que usen trajes de corte agraciado que reúnan a la vez el aspecto de la mortificación y el del adorno, con objeto de distraerlas de la idea de que están dirigidas por un hombre extraño al mundo. Con tal de que no sea muy peligroso o expuesto a la volubilidad, podrá concedérseles, siempre que mantengan su liberalidad para con la Compañía, lo que en ellas exija la sensualidad, y ello, claro está, con moderación.

8.º Deberá procurarse que en casa de las viudas haya doncellas honradas, de familias ricas y nobles, que poco a poco se acostumbren a nuestra dirección y método de vida, y a las cuales se dará una directora, elegida por el confesor de la familia, para que siempre permanezcan sumisas a todas las represiones y hábitos de la Compañía. Y si no quisieran avenirse a todo esto, deberán ser devueltas a casa de sus padres o de quienes las

trajeran, acusándolas de extravagantes y discolos.

9.º El cuidar de la salud de las viudas y de proporcionarles algún recreo, no es de menor importancia que el cuidar de su salvación. Si se quejasen de alguna indisposición, se les prohibirá el ayuno, los cilicios y la disciplina, no permitiéndoles tampoco que vayan a la iglesia. Pero continuará la dirección cauta y secretamente en casa; se les dará entrada en el huerto y edificio del colegio, con tal de que se verifique con sigilo y se les consentirá conversar y entretenerse secretamente con los que ellas prefirieran.

10. Con el fin de que las viudas empleen sus caudales en beneficio de la Compañía, se les debe hablar al detalle de la vida de perfección de los santos, que, renunciando al mundo, extrañándose de sus padres y desprendiéndose de sus fortunas, se consagraron con entera resignación y contento al servicio del Ser Supremo. Se les dará noticia con el mismo objeto de lo que valen y representan todas las organizaciones de la Compañía, con relación al abandono de todas las cosas. Se citarán ejemplos de viudas que han alcanzado la santidad en poco tiempo; y si su perseverancia y fidelidad no se enfria ni decae, prométaseles la canonización para plazo breve ofreciendo el influjo de la Compañía para con el Santo Padre.

11. Se deberá imprimir en sus ánimos la persuasión de que si desean gozar completa tranquilidad de conciencia, es preciso que sigan sin repugnancia, sin murmurar, ni casarse, la dirección del confesor, tanto en lo espiritual como en lo material, pues para eso las escogió Dios mismo.

12. Cuando sea oportuno, hay que decirles que Dios no quiere que hagan más caridades, ni aun a aquellos otros religiosos de vida manifiestamente ejemplar; y que en todo caso, antes de que hagan nada, que lo consulten al padre confesor nuestro, sometiéndose previamente a sus dictados.

13. Los confesores pondrán el mayor cuidado en que las viudas y sus hijas de confesión no vayan a ver otros religiosos, bajo pretexto alguno, ni tengan tratos con ellos. Para esto, alabarán a nuestra Compañía como que es la más esclarecida del mundo, la que mayor utilidad presta a la Iglesia, la que goza de mayor ascendiente cerca del Papa y de los príncipes; que es perfectísima en sí misma, pues despierte de su seno a los que pueden dañarla y no encuadren en sus reglas. En una palabra, que en nuestra Compañía no hay espuma ni heces, como entre los monjes, que cuentan en sus conventos con muchos ignorantes, estúpidos, holgazanes e indolentes respecto a la otra vida, y entregados en ésta al desorden, etc.

14. Los confesores aconsejarán y obligarán a las viudas a que asignen pensiones o cuotas a los colegios y casas profesas de la Orden, sobre todo a la de Roma, sin olvidar de hacer presente, de vez en cuando, la necesidad de adornar los templos, reformarlos y adquirir el vino y la cera y cuanto se precise para la celebración de la santa misa.



No es usted "un solitario que preside un Gobierno", don Niceto. Hay una opinión que le acompaña.

15. A la que no hubiere hecho dejación de sus bienes en favor de la Compañía, hay que hacerle presente en determinadas ocasiones, como por ejemplo, cuando existiese peligro de muerte, que hay que fundar muchos colegios, excitándosela con dulzura y entereza a que haga algunos desembolsos, como mérito para con Dios, en el que pueda ella fundamentar la esperanza de gozar la gloria eterna.

16. Del mismo modo se procederá respecto a los príncipes y otros bienhechores, haciéndoles ver que tales fundaciones han de perpetuar su memoria en este mundo y granjearles la bienaventuranza eterna; y si algunos malévolos adujesen contra eso el ejemplo de Jesús, que no tenía una piedra donde reclinar su cabeza, hay que contestar a esos y a todo el mundo que los tiempos son totalmente diferentes, que la Iglesia ha cambiado y que necesita ostentar autoridad y grandes medios para luchar y vencer contra sus enemigos, que son muy poderosos; al igual de aquella piedrecilla de que habla el profeta, que, dividida, devino una gran montaña. Incúlese constantemente a las viudas que se dedican a la limosna y ornamento de los templos, que la mayor perfección está en despojarse de la afición de las cosas terrenas, cediendo su posesión a Jesucristo y a sus compañeros.

17. De las viudas que educan a sus hijos para el mundo, muy poco debe esperarse. Esto hay que arreglarlo convenientemente.

FARMACIA AMERICANA

La más acreditada de Madrid

Especialidades nacionales y extranjeras — Laboratorio propio

Carrera de San Jerónimo, 1. - Teléfono 13870. - MADRID

EL PARTIDO SOCIALISTA

Hizo el Partido socialista algo muy bueno antes de ser implantada la República en España: dejar de ser un partido acostumbrado a vivir para sí solo, encerrado en sus doctrinas, y unirse con su opinión a toda la opinión pública española. Obrar de otra manera hubiera sido traicionar al pueblo, y su sincera unión sembró el espíritu de rebeldía que después servía para que España ganase la República pacífica, justa y consciente, que nos pone como un país muy civilizado ante los ojos del mundo. Y para que el Partido socialista hiciera mayor honor a su nombre y a su calidad de vieja entidad política, consciente y noble, incluyó en su candidatura para diputados a unos hombres que, por su talento bien probado, por su historia política, estaban llamados a ser unos elementos de los más valiosos que la República española podía tener. Pero desde entonces, el Partido socialista ya no ha tratado de ganar mayores honores para su nombre; no ha hecho nada digno de su experiencia política, y de día en día viene disminuyéndose, sólo por su vanidad. Diremos por qué tratamos de apartar de nosotros las pasiones:

Al Partido socialista le valió el aplauso de todos su noble acción de incluir en su candidatura a unos hombres sabios, y ya de antes se había ganado muchas simpatías; todos, desde el más alto político hasta el más vulgar ciudadano, si eran amantes de la República, elogiaron aquella buena determinación; pero este partido interpretó mal tantos elogios, aunque eran merecidos: se creyó ser más de lo que era y dejó que la vanagloria invadiera a su espíritu, la que comenzó a corromper las nobles ideas que de su espíritu partían, y ahora, si no se enmienda, va en camino de una corrupción total de todo el espíritu del Partido socialista. Le puede pasar lo que a veces pasa a algunos artistas cuando llegan a hacer obras buenas que merecen el elogio de todos: que, incapaces de refrenar su orgullo, se creen serlo todo en su clase y más que cualquiera; no reconocen como bueno nada de lo que hagan los demás, por bueno que sea, haciéndose unos vanidosos estúpidos, que ya sólo a fuerza de oír censuras saben salir de la aureola que ellos mismos se rodean para hacer otras obras buenas.

La vanidad, repulsiyo gusano que lo mismo puede introducirse en las mejores personas que en los mejores partidos, puede echar a perder las mejores ideas, porque quien quita méritos, desprecia a los que son como él, se busca los mayores desprecios y los halla.

Era el Partido socialista un partido noble, que sabía velar por los intereses de todos; pero en el cambio que su espíritu ha dado, se ha olvidado de velar por los intereses de los demás y por sus propios intereses, salvo algunos de sus miembros, que todavía tienen fuerza para moverse partiendo desde su espíritu.

Después de recibir tantos elogios, se creyó el Partido socialista demasiado fuerte y el que más contribuye a sostener a la República española; pero todos pueden ver ya que nuestra República, aunque joven, no está en pañales; ya puede vestir de largo sin desentonar y es lo bastante fuerte para sostenerse por sí sola, pues su fuerza es la mayoría de la opinión pública; pueblo gigante que no

la dejará caer, aunque los socialistas quisieran hacer traición a sus doctrinas y la negasen su apoyo.

Uno de los factores que también intervienen en los muchos conflictos sociales que ahora hay en España, es la creencia de los partidos políticos de que son más que los demás; vanidad que no reconoce méritos de otros, con la mayor vanidad en el Partido socialista, puesto que la mayoría de los cargos públicos que hay en el Gobierno de la República se los han repartido entre componentes de dicho partido, sin mirar que fuera de él hay hombres mucho más capacitados que ellos para desempeñar la mayoría de esos cargos. Esto es otro obstáculo para que la nueva España progrese con la rapidez que debe progresar; en el Gobierno hay ineptos que equivocan el camino del progreso porque se apasionan demasiado de su política.

Caminando a la par en el progreso que lleve la nación española, hay obreros que quieren también progresar; pero sus deseos chocan contra la muralla del Partido socialista, que, en su afán de dejar obrar libremente a sus jefes políticos y confiados en que ellos les mejorarán la vida, no se dan cuenta que están oponiéndose al progreso de una clase obrera que son ellos también; que impiden alcanzar unas mejoras que podrían ser mejoras de todos los obreros. No se explica cómo esos obreros pueden obrar así; cómo es que confían tanto en sus jefes políticos, que pudieron dar a la clase obrera grandes y justas mejoras, pero no han hecho por dar más que unas mejoras pequeñas, insignificantes si se tiene en cuenta lo que el obrero ha retrocedido durante los años vergonzosos de la Dictadura.

Siendo como es el Partido socialista una organización obrera, muchos de sus jefes se olvidan pronto del partido al que representan y se aburguesan cuando llegan a ocupar cargos públicos. Hay de esto una prueba irrefutable Saborit es un jefe de dicho partido que ahora desempeña dos cargos públicos: concejal y diputado. Pues en una sesión de Cortes, éste, que es diputado por el Partido socialista, por un partido genuinamente obrero, dijo a Jiménez que los comunistas piden, con sus huelgas, muchas cosas absurdas, poniendo como el mayor de los absurdos la pretensión de la jornada de seis horas. Todos los diputados y ministros socialistas callaron



El fraile.—Me lo figuro, hermano; en los últimos tiempos has tenido mucho que hacer en Sevilla, en Zaragoza, en Barcelona... ¡Sí, hermano, sí; castiga a los malos españoles impíos que nos combaten! Todos los Poderes..., hasta el tuyo, nos ayudan!

ante las palabras de Saborit, como aprobándolas con su silencio; pero en este silencio había una pasión política, que bien se puede llamar fanatismo, y un alejamiento egoísta del espíritu del Partido socialista. Porque si esos jefes de un partido obrero, y grandes figuras de la política española, apartan de sí un momento lo que en el ánimo de todos son influencias de las grandes conquistas que el capitalismo tiene sobre el obrero; conquistas que se pueden ver cómo se hallan ocultas tras la sombra de la tradición y costumbre, lo que todos los jefes de los partidos obreros tienen el deber de borrar, para que la sociedad vea bien lo que cada cual merece por su trabajo; y así es cómo la jornada de seis horas no puede parecer un ab-



—¿Llamo al barbero, padre?
—No, hijo. Ya me afeitarán en la calle.

surdó a nadie más que a los ambiciosos. Es la jornada más justa y noble la que un célebre periodista, que siempre ha demostrado no apasionarse por ninguna idea, Antonio Zozaya, puso como la única que podía solucionar la crisis de trabajo que en el mundo hay, y la que todas las sociedades obreras deben pretender conquistar, porque en esa conquista está la mayoría del bienestar de los obreros.

Mayor absurdo debe considerarse que un jefe de un partido obrero censure la petición de mejoras que unos obreros quieren alcanzar para todos. ¿Dónde está ese espíritu socialista que Pablo Iglesias dejó sembrado en su constante lucha por alcanzar cuantas mejoras pudo para la clase obrera, tan explotada? ¿Qué se ha hecho de sus lecciones y cómo no se piensa que el obrero tiene un trabajo duro, fatigoso y sucio, amargado por la vigilancia excesiva, con el peligro de contraer muchas enfermedades por el polvo excesivo que se traga o por la mucha humedad, y con el peligro de caer de un lugar alto o de morir aplastado, todo para ganar un jornal que difícilmente llega a cubrir las necesidades de la vida, mientras el patrono gana muchísimo más sin hacer nada y puede disfrutar de las mayores comodidades?

Si se mira en la pobreza que vive esa clase, que es la que todo lo pone para el progreso y la riqueza: brazos, pies, espalda y no poco el cerebro, a cómo vive la que sólo pone la bolsa, que ni él mismo supo hacerse, veremos que los obreros tienen razón para pedir mucho; que nada de lo que ahora se pide es absurdo; pero, en cambio, no es absurdo, sino traidor a sus doctrinas, el que un jefe socialista censure las peticiones de unos obreros que les parece grandes, y los demás jefes le ayuden con su silencio. Ni siquiera esas peticiones llegan a ser inoportunas, pues piden lo que era gran deber de sus jefes gestionar, sin que lo pidieran, cuando llegaron al Poder.

Segundo Montesinos



¿Tenía música la caseta?

¿Ustedes saben que en Río Martín (Tetuán) se construyó, durante la Dictadura, una caseta de baños que costó la friolera de 30.000 pesetas?

No sabemos si la caseta era de cedro, caoba, sándalo y demás maderas preciosas. Pero por el costo, debía serlo.

Dicho esto, no nos pregunten ustedes si había tal consignación para tal caseta. Eso ya lo averiguará, con otras cosas de Marruecos, la Comisión de Responsabilidades.

Suponiendo, claro es, que tenga curiosidad por averiguarlo.

GUIA DEL PERFECTO REVOLUCIONARIO

MAPA CONVENTUAL DE ESPAÑA

RESIDENCIAS DE FRAILES Y MONJAS EN MADRID

FRAILES Y MONJAS

DOMICILIOS

Asilo de las Oblatas del Santísimo Redentor.....	Canarias, 3.
Idem del Pardo.....	Pardo.
Idem de Porta-Coeli.....	García de Paredes, 25.
Idem Real de Niñas de Lavanderas.....	Paseo de San Vicente.
Idem de San Jaime y San Saturnino.....	Meléndez Valdés, 46 y 48.
Idem de San José de la Montaña.....	Caracas, 15.
Idem de Ancianos de las Hermanitas de los Pobres..	Buen Suceso, 10.
Colegio de Religiosas del Santo Angel.....	Rodríguez San Pedro, 42.
Idem del Sagrado Corazón.....	Dcn Pedro, 8.
Idem del Sagrado Corazón de Jesús.....	Duque de Sexto, 17.
Idem de los Sagrados Corazones de Jesús y María...	Fuencarral, 115.
Idem de San José de Cluny (franceses).....	Paseo de la Castellana, 45.
Idem del Santísimo Rosario.....	Don Ramón de la Cruz, 4.
Idem de Siervas de San José.....	San Lorenzo, 10.
Idem de Sordomudos de Terciarios Franciscanos...	Alcalá, 175.
Idem de Nuestra Señora de las Maravillas (quemado).	Bravo Murillo, 104.
Idem Asilo San Diego y San Nicolás.....	Cisne, 6.
Idem de la Asunción Loreto.....	O'Donnell.
Idem de la Bienaventurada Virgen María.....	I ópez de Hoyos, 7.
Idem de la Compañera de María.....	Bocángel, 9.
Idem de la Compañera de Santa Teresa.....	Goya, 16.
Idem de Cristo Rey.....	Jordán, 16.
Idem de Dames de Saint Maur (franceses).....	Cisne, 4.
Idem del Dulce Nombre de Jesús.....	A. Durán, 12.
Idem de Esclavas Concepcionistas.....	Avenida del Valle, 9.
Idem Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.....	Tutor, 32.
Idem Hispano Francés de María Teresa.....	Marqués de Torrelaguna.
Idem de Huérfanos de Ntra. Sra. de la Concepción..	Carretera de Hortaleza, 24.
Idem de Nuestra Señora del Carmen.....	Chamartín.
Idem de Nuestra Señora de la Esperanza.....	Alcalá, 135.
Idem de Nuestra Señora del Pilar.....	Cast. lló, 54.
Idem de Nuestra Señora del Remedio.....	Chamartín.
Idem de Religiosas Concepcionistas.....	Princesa, 15.
Idem de Religiosas de Jesús y María.....	Velázquez, 98.
Siervas de Jesús.....	Velázquez, 63.
Siervas de Jesús.....	Mendizábal, 42.
Convento de Santa María Magdalena.....	Hortaleza, 114.
Religiosas Esclavas de María.....	Cisne, 18.
Idem Angélicas Sagrado Corazón de Jesús.....	Bola, 6.
Idem Reparadoras.....	Chamartín.
Idem del Sagrado Corazón.....	I eganitos, 44.
Idem del Sagrado Corazón.....	Chamartín.
Dominicas del Santísimo Rosario.....	Don Ramón de la Cruz, 4.

¡Conque aprendan ustedes el camino!

PROPIOS QUE SON AJENOS

Bueno. Ahora que se dice estamos en República, ¿no habrá modo de saber qué personaje murciano alivió a aquel Municipio de la molestia de tener bienes de propios? ¿Y no habrá modo de retribuir al Municipio de Murcia los bienes que eran suyos, junto con los intereses correspondientes a los numerosos años de detentación?

Murcia se lo pregunta. Y nosotros se lo preguntamos al Gobierno. Y el Gobierno, ¿a quién se lo preguntará?

Porque sería pedir gollerías esperar

que, sin más dilaciones mandase hacer luz en lo de esos bienes de propios, que han pasado a ser ajenos.



Llevar la derecha, hijos míos

El Liberal nos advierte que el "señor Blanco explicó ayer en la Cámara la posición de la derecha..."

¡Ah, sí!

Por cierto que ¡habrían cada ojo unos hermanos maristas que estaban en la tribuna pública...!

DIABETES Curación infalible con las prodigiosas aguas de **VENTA DEL HOYO** LA MEJOR AGUA DE MESA

Temporada oficial desde el 1.º de junio hasta el 30 de septiembre

Solicítense informes y detalles al Apartado 6, Toledo

PASADOS DIEZ AÑOS

(Noticias anticipadas de FRAY LAZO)

9 Septiembre 1941

Esta mañana, al pasar a pie por la plaza de la Cebada el periodista don Luis Bello, fué objeto de una ruidosa manifestación de hostilidad por parte de las verduleras y el público numeroso que por allí transitaba.

Habieron de intervenir los guardias en su defensa, y entonces se aclaró el suceso, averiguándose que se había confundido a don Luis Bello con el ex alcalde don Pedro Rico.

Próxima a terminar la inhabilitación política por un plazo de doce años, a que fueron condenados en 1931 los miembros de la Asamblea de Primo, aspiran a reintegrarse a la actividad, ingresando en el partido socialista el general Burguete y os señores Sáinz Rodríguez, Calvo Sotelo, Picavea (don Rafael), García Molinas, Salcedo Bermejillo, Senra (don Alfonso), Silió, Ubierna, Vellando, Zancada, Soto Reguera, general Barrera, Buen (don Odón de), Cruz Cnde, Delgado Barreto, Elorrieta, Prast (don Carlos), Flores de Lemus, Gabellán, García Guijarro, Cabrera (don Blas), Goicoechea, González Llana, Madariaga (don César), Alas Pumariño, García de Leániz, Dómine y Urgente (don Banderero).

En el partido progresista, que dirige el doctor Juarros, tan preferido por las señoras—el partido, no el doctor—, ingresarán doña Trinidad Scholz (antes duquesa de Parcent) doña Natividad Domínguez de Roger y las señoritas Carmen Cuesta, Micaela Díaz Rabaneda y María de Echarri.

Un telegrama de Roma da cuenta de haber fallado en un convento franciscano de Civitavecchia fray Innocente Puro.

Se trata del ex ministro español don Santiago Alba, que profesó y se recluyó en aquel convento, adoptando el nombre religioso de Innocente Puro, cuando a fines de 1931, desgraciado ministro de Hacienda en España, la nación entera se levantó en protesta contra él, recordando sus accidentados antecedentes y obligándole a abandonar apresuradamente el país, como ya lo había hecho con ocasión del golpe de Estado de 1923.

¡Descansen en paz el señor Alba, a cuyo nombre acarrea la muerte el perdón eterno!



Los militares contra la Constitución

El Código de Justicia militar define y castiga así a los militares que se alzan contra la Constitución:

"Artículo 237. Son reos del delito de rebelión militar los que se alcen en armas contra la Constitución del Estado, los Cuerpos colegisladores o el Gobierno legítimo.

Art. 238. Los reos de rebelión militar serán castigados: Primero, con la pena de muerte el jefe de la rebelión, y el de mayor empleo militar, o más antiguo si hubiere varios del mismo, que se ponga a la cabeza de la fuerza rebelde. Segundo, con la de reclusión perpetua a muerte los demás no comprendidos en el caso anterior, los que se adhieran a la rebelión, en cualquier forma que lo ejecuten, y los que, valiéndose del servicio oficial

que desempeñen, propalen noticias o ejecuten actos que puedan contribuir a favorecerla.

Art. 239. Quedarán exentos de pena: Primero, los meros ejecutores de la rebelión que se sometan a las autoridades legítimas antes de cometer actos de violencia. Segundo, los que, hallándose comprometidos en el delito de rebelión, lo denuncien antes de comenzar a ejecutarse.

Art. 240. La seducción y auxilio para cometer la rebelión militar, cualquiera que sea el medio empleado para conseguirlo, se castigará con la pena de reclusión temporal.

La provocación, inducción y excitación para cometer el mismo delito, cualquiera que sea el medio empleado para conseguirla, se castigará con prisión mayor.

Art. 241. La conspiración por el delito de rebelión se castigará con las penas inmediatamente inferiores a las señaladas al mismo en los respectivos casos. La proposición, con la de prisión correccional."

Y, sin embargo, al cabo de ocho años de haber sido atropellada la Constitución por los militares, no obstante llevar cuatro meses de República, no se ha castigado a nadie todavía.

Un cura para 40.000 habitantes

He aquí una noticia ejemplar que debe divulgarse.

El sábado entró en vigencia en el Estado de Chiapa (Méjico) la nueva ley sobre religión, por la que se restringe para cada 40.000 habitantes un sólo sacerdote.

Debido a esta determinación, la mayor parte de los servicios religiosos han sido suspendidos en el referido Estado. ¿Quién estuviera en Chiapa!

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Angel Herrera, de la C. de J.—Es usted insaciable. Tiene usted *El Debate*, sostenido con el dinero de los cepillos, y ahora otro diario con cuatro millones! Y hasta es posible que cuente usted conque don Niceto, Maura y los del Consorcio Almadrabeto tomen acciones. Pero, ¡cuidado!, porque a lo mejor, en lugar de un nuevo diario, lo que tiene que hacer es la maleta. La opinión nacional está dispuesta a echar a los jesuitas, y sabe bien que usted es de los que sólo se diferencian de los que visten hábito en que pueden reconocer a sus hijos.

Andrés Saborit.—¿Conque ya le llaman a usted claramente "conde de Guadalupe" en las sesiones municipales? No creíamos que las cosas iban tan aprisa, la verdad.

Manuel Bueno.—Acabamos de leer en *A B C* su artículo sobre Lerroux, y protestamos vehementemente. ¿Qué ha hecho de malo hasta ahora el ministro de Estado para que usted le elogie?

Ricardo Torres (Bombita).—Le sabemos a usted dueño propietario, pero desconocíamos que conspirase contra la República. Los aristócratas son ustedes todos iguales: ¡monárquicos!

Pedro Rico.—Nos explicamos que se oponga usted a que se investiguen las fortunas de los que se han enriquecido en el Ayuntamiento. Porque, siendo usted Rico, ¿cómo va a oponerse a que lo sean los demás?

Federico Santander, Valladolid.—Sí, señor. Berenguer, al organizar su dictadura, tuvo algunos aciertos; uno de ellos, apartar a usted del periodismo, haciéndole alcalde de Valladolid.

Pedro Muñoz Seca.—¿Conque al cabo va eso el viernes, en la Comedia, suprimiendo, por imposición de Tirso Escudero, los dos chistes contra la República? Ha hecho usted bien, porque ahora, ya lo ve, todos somos republicanos. ¿Hasta Tirso!



—¿Con cuál de los dos te confíasas ahora?

—Pues con el viejo.

—¡Uy, qué mal gusto!

—Es que al joven tenía que darle demasiadas explicaciones para que me entendiera.

TEMAS DEL MOMENTO

Las matronas de Madrid y su provincia celebraron anteayer un banquete en la Bombilla para conmemorar el primer aniversario de la fundación de su Asociación.

Don Angel Ossorio envió una carta de adhesión, en concepto de asociada.

En un convento de San Sebastián hay una monja—duquesa de Mandas, la dicen—que, según varios diarios, se parece tanto a Alfonso Borbón, que hubo quien creyó que éste se había disfrazado de religiosa. ¡Diablo!

Por muy religiosa que sea, ¡tan mala como Alfonso no será!

Durante los varios años en que prevaleció el asalto que dió al Ministerio de Gracia y Justicia el ex republicano Galo Ponte, amparado por Primo, pasaron por la cárcel, injustamente, muchos hombres honrados, enfermos, sin recursos...

¿A cuántos pusieron en libertad los arreglos sentimentales de Galo Ponte?

"Ni yo mismo sé lo que haré el día de mañana", ha dicho don Niceto en un ataque de ingenuidad.

Y no lo dudamos. Porque el mañana es hijo del hoy, según los árabes.

Y hoy por hoy tampoco sabe don Niceto lo que se hace.

El nuevo gobernador de Sevilla se propone impedir que allí se juegue a los prohibidos.

¡Ah!... Entonces, el señor Bastos...

Fray Lazo

SEMANARIO ANTICLERICAL CORTESEMENTE DESVERGONZADO

EDITORIAL REPÚBLICA. Av. Pi y Margall, 18. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, España 3,50 pta.

Año..... 13 »

Año, Extranjero.. 18 »

SOLICÍTENSE
TARIFAS DE ANUNCIOS



—¡Señor, luz divina, y nada más que luz divina!